Del templo simbólico a la desmaterialización

un recorrido por la arquitectura bibliotecaria del siglo XX al XXI

Daniel Gil Solés

Prólogo de José Pablo Gallo León

2ª edición, corregida y aumentada

2ª edición en castellano, corregida y ampliada
Diciembre de 2019

*"En un mundo en el que la lectura se identifica
con una relación personal, íntima, privada, con el libro,
o bien con la conversación sin presencia de la red,
a biblioteca debe multiplicar las circunstancias y las formas
para que los lectores se encuentren alrededor
del patrimonio escrito, de la creación intelectual,
de las experiencias estéticas.
De ese modo, puede contribuir a construir el espacio público
y crítico que necesitan nuestras sociedades."*

Roger Chartier
Bibliotecas y librerías: entre herencias y futuro
Bogotá: Cerlalc, 2018, p. 40

Prólogo a la segunda edición

Cuando se habla de las bibliotecas, la imagen que se viene a la mente sigue siendo la de un edificio lleno de estanterías de libros o, más concretamente, de libros en papel y en formato códice. Y, por supuesto, silencioso, con normas estrictas y un personal presto a hacerlas cumplir. Mientras tanto, la tecnología hace ya muchos años que nos lleva hacia la digitalización, el entorno red y la desintermediación. Combinando ambos factores, es lógico que la sociedad se pregunte por la vigencia de las bibliotecas. Incluso que lo hagamos los propios bibliotecarios.

Hace ya más de 50 años que Wifred Lancaster y otros autores empezaron a vaticinar el fin de la biblioteca física o, lo que es lo mismo, de sus servicios presenciales que requieren de un edificio. Sin embargo, desde entonces no sólo han continuado existiendo, sino que se construyeron nuevas bibliotecas de forma masiva en el periodo desde los años 80 al inicio de la Gran Crisis de 2007; e incluso se siguen inaugurando grandes ejemplos. Evidentemente, estas últimas ya no responden al modelo tripartito (sala de lectura-depósito-espacio de trabajo). Ni siquiera son como las que se construyeron hace quince o veinte años. Los cambios sociales y tecnológicos han hecho que los servicios bibliotecarios evolucionen en paralelo. De una biblioteca que custodia la información y proporciona acceso a la misma, a una biblioteca que guía y promueve el proceso de creación de cultura y conocimiento. Una biblioteca pensada para acoger y desarrollarse, bien individualmente, bien de forma compartida. Pero para ello es obligatorio readaptar los espacios, que se modifican o reutilizan de acuerdo a las nuevas necesidades. En esto, la flexibilidad que puedan proporcionar los edificios siempre ha sido una gran aliada del bibliotecario.

¿Cómo serán las bibliotecas en el futuro? Difícil aventurarlo, aun habiendo consagrado buena parte de la propia labor profesional a intentarlo. Resulta definitiva la frase del arquitecto Moshe Safdie, recogida en las primeras páginas de *Better by Design*, de Ayub Khan (2009): *"Si hay algo cierto sobre las bibliotecas, es la incertidumbre sobre cómo serán en el futuro"*.

Por todo ello, el diseño de bibliotecas desde siempre ha sido una preocupación de bibliotecarios y arquitectos; y ahora debe serlo más que nunca. Así, el volumen de la bibliografía profesional generada es notable. Faulkner-Brown primero, y McDonald después, teorizaron sobre el diseño de bibliotecas, con los famosos *10 mandamientos,* pero también debemos recordar a grandes tratadistas como Metcalff, Ellsworth o Mason, que realizaron sus clásicos manuales a través de los cuales se impuso el diseño de la llamada *caja Metcalf*: una biblioteca muy práctica, pero alienante, sin alma. La aportación ha continuado más recientemente con autores como el citado Khan, Fred Schlipf o John A. Moorman.

En nuestro territorio tuvo una enorme influencia la escuela francesa, con Marie-Françoise Bisbrouck como principal referencia, así como la obra de la italiana Vidulli. Pero en lo que se refiere a autores cercanos, el asunto ha vivido una presencia paralela al del resto de los temas bibliotecarios: relativamente abundante en lo que se refiere a las experiencias, sobre todo durante el periodo de inflación constructiva de los 90; pero bastante escasa en cuanto a la reflexión teórica. Por ello, cabe destacar que Daniel Gil es uno de los pocos ejemplos de un seguimiento constante del tema, junto con otros que él mismo menciona en el libro: Muñoz Cosme, Santi Romero, Juanjo Fuentes, Ignasi Bonet, etc. Pero es que, además, lo ha hecho con

una gran capacidad reflexiva y de teorización. La escasez actual de trabajos teóricos sobre el mundo de las bibliotecas es un problema evidente de nuestra profesión, sobre todo en lo que se refiere al perfil más académico. Así, la labor que realiza el autor es especialmente importante.

El trabajo prolijo de años y artículos se condensa en esta obra, en la cual vemos que se basa acertadamente en la Historia para intentar adivinar cuál será el futuro, hacia dónde nos estamos dirigiendo. El enfoque con el que aborda la evolución histórica es muy interesante. Al contrario que en obras, por otra parte excelentes, de por ejemplo Kaser (1997) o Muñoz Cosme (2003), evita una estructura estrictamente historiográfica para centrarse en una serie de grandes hitos. Además, obvia ejemplos excesivamente antiguos para seleccionar únicamente edificios del siglo XX y XXI. Espacios paradigmáticos de los diversos estados que las bibliotecas han experimentado durante esos años. Por tanto, no es una obra de historia de los edificios bibliotecarios, ni una enumeración de los cambios tipológicos: lo que interesa no es tanto la historia, sino que ésta es una herramienta para entender el diseño de bibliotecas y hacia dónde se puede dirigir.

Estos ejemplos son plenamente acertados. Puede sorprender que se elija en primer lugar las obras realizados por la Mancomunitat de Catalunya de 1915. Al respecto, me encantaría ver en un futuro un trabajo que estableciese una comparación entre las bibliotecas de Carnegie y éstas. Después, obras icónicas no sólo para el mundo bibliotecario, sino para la arquitectura en general: Aalto en Viipuri, Asplund en Estocolmo, Louis Kahn en la Phillips Exeter Academy e Ito en Sendai. Remata con el gran símbolo contemporáneo, la Biblioteca de Koolhas en Seattle; y añade una (otra) gran obra del malogrado Enric Miralles y Benedetta Tagliabue: la Biblioteca de Palafolls que lleva su nombre. Un arquitecto extraordinario, un auténtico genio, que se fue demasiado pronto.

Tras ello se centra en explorar cómo los cambios que estamos viviendo han impactado en el diseño de las bibliotecas, señalando diversos aspectos cruciales, como la luz natural, los cambios en la circulación o la desaparición de la fachada. Y esto enlaza con su idea principal, fundamento y conclusión de este libro: estamos en una quinta etapa de la arquitectura bibliotecaria que supone la desmaterialización de sus edificios. Sus límites espaciales se diluyen, o más bien se dispersan, para llegar a todos y en cualquier lugar. Podría parecer que contradice la idea de que ahora se construyen y necesitan bibliotecas muy grandes, que permiten prestar una gran diversidad de servicios; pero yo creo que más bien es una idea complementaria, pues éstas también se caracterizan por su transparencia y permeabilidad hacia el público.

Me gustaría terminar destacando una frase del libro que, en buena medida, lo resume y que podría servir para su uso como *tuit,* por su concreción e impacto: *"*Estamos inmersos en un momento histórico apasionante: no sólo transitamos hacia un presente que ya es digital, sino que además conlleva repensar y redefinir el que posiblemente sea el edificio icónico y más representativo de la información y de la cultura, la biblioteca."

José Pablo Gallo León
Prólogo a la segunda edición
Mayo de 2019

Prólogo a la primera edición

Tuve la primera noticia del término mediateca en la película del crítico y director, Éric Rohmer, *L'arbre, le maire et la médiathèque* (1993). De hecho no dejaba de ser un término que se hacía servir desde los años 80 para referirse a las bibliotecas que venían, que intuíamos que venían o que queríamos que viniesen y que en los años 90 se acabó de plasmar físicamente, especialmente en Francia pero que tiene un hito destacado en la mediateca de Sendai (Japón), quizás por ser una de las pocas construídas con voluntad de convertirse en tipología que inaugurase el siglo XXI.

La Mediateca de la película de Rohmer no se construyó nunca. Era un espejismo. El término mediateca (casi) ya no se usa. Y cuando se hace servir, se trata de una biblioteca… Con los años entendemos que no nos tenemos que dejar influenciar por estos términos que nos inventamos o generamos para acompañar a la tecnología. En su momento, sin la visibilidad de internet que tenemos hoy, estos tipos de edificios contenedor de almacenes digitales, vendrían a sustituir las bibliotecas para convertirse en un tipo de palacios del CD-Rom y de los futuros soportes digitales. Se ha visto que no. Internet lo ha revolucionado todo; pero las bibliotecas, y sobre todo las que disponen de un buen edificio, han sido lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las nuevas situaciones y las siguientes que hagan falta.

El futuro, más o menos cercano, que espera a las bibliotecas nadie lo sabe. El ejemplo de la mediateca no deja de ser una previsión errónea como la mayoría de las muchas predicciones que se hacen en todos los ámbitos. Es aquí donde yace el interés del ensayo de Daniel Gil Solés. No se trata de futurología. Nos ofrece un discurso que lejos de coger impulso histórico para justificar una propuesta futurible de luces y colores y que de aquí a unos años, no muchos, pueda quedar desfasada, nos propone un repaso sencillo y preciso desde el s XX para poder analizar el estado actual de la transformación de la arquitectura bibliotecaria, y sobretodo esboza los elementos que pueden condicionar, ejercicio de riesgo como se dice en el ensayo, los nuevos contextos de las bibliotecas sin menospreciar funcionamientos atemporales que posiblemente nunca desaparecerán.

Ligado a la firme humildad y austeridad pícara que destila el texto, me ha parecido un acierto en este texto empezar por el s XX y no querer abrazar muchos siglos anteriores. Los edificios que han aguantado bien el paso del tiempo, estén de pie o no, no dejan de ser herederos de toda la arquitectura anterior y por tanto esta riqueza ya está intrínsecamente incorporada y representada. Es todo un reconocimiento a la contemporaneidad. ¿O alguien se piensa que la biblioteca de la Exeter Academy de Louis I. Kahn no contiene los ingredientes adecuados, por ejemplo, de representación i confort, de sabiduría acumulada de la historia?

No puedo dejar de decir que es evidente que todos cogeríamos nuestros propios "hits", como yo incluiría, sin duda, la mítica y no construida biblioteca del Illinois Institute of Technology (Chicago) de Mies van del Rohe; pero la selección hecha es nítida y

aclaratoria. Es viendo los ejemplos que se proponen de manera cronológica dónde el denominador común trata de flexibilidad y confort, como materia prima con la cual construir cualquier concepto.

Finalmente, quiero poner sinceramente y especialmente de relieve, el respeto y el interés que siempre ha mantenido el autor por la arquitectura. No es la simple visión del bibliotecario o documentalista focalizada en las inercias de su profesión, sino que mantiene una visión holística donde ha entendido que la arquitectura tiene un papel fundamental. Su blog “BauenBlog” es un referente. A veces, uno cree que también es un arquitecto pero que no lo dice. Si no cómo se entiende que en su último artículo que se incluye en el epílogo con el que concluye el ensayo sobre el Unum bibliotecario sea una auténtica provocación propositiva y sutil para cualquier arquitecto que ame la arquitectura.

Josep Maria Miró i Gellida
Prólogo de la primera edición
Abril de 2018

Prefacio

Este libro también tiene como objetivo establecer un marco teórico de la evolución en la arquitectura de las bibliotecas a lo largo de los siglos XX y los primeros años del siglo XXI. Aun siendo un marco teórico, en absoluto se trata de algo estático, y por supuesto está abierto a mejoras, críticas y ampliaciones. Sí que pretendo, con este libro, establecer una base teórica de reflexión y de estudio de la arquitectura de las bibliotecas, ámbito en el que hay escasa bibliografía en nuestro ámbito cultural y geográfico. La evolución de la arquitectura de las bibliotecas durante este último siglo y medio pone de manifiesto las diferentes transformaciones que han sufrido los edificios de las bibliotecas, adaptándose a diferentes formas, pero sobre todo ha servido para dar respuesta a realidades sociales y culturales diferentes y también cambiantes propias de cada época y de cada momento histórico. Y es que cada transformación ha llevado implícita una reformulación de la filosofía misma de la biblioteca, algo que considero básico y que he intentado reflejar en este libro.

El ensayo que tiene entre sus manos propone una evolución dividida en 5 grandes transformaciones arquitectónicas. Para cada una de estas cinco transformaciones se presentan una o diversas bibliotecas paradigmáticas de todo el mundo, y que ejemplifican claramente la transformación a la que se quiere hacer referencia. Cada presentación viene acompañada de una explicación de sus principales características en lo referente a los espacios y la arquitectura; para, finalmente, argumentar esta decisión a partir de citas de fuentes externas y también con argumentario propio. El resultado es una evolución cronológica e histórica que sirve para enmarcar y contextualizar, en último término, la quinta y última transformación actual de las bibliotecas. El libro incluye también una extensa bibliografía que tiene que servir de punto de inicio para futuros y nuevos estudios sobre la materia.

Esta ampliación y mejora ha consistido en el añadido de nuevas secciones que complementan y profundizan en los argumentos ya expresados en la primera edición del libro, juntamente con la inclusión de nuevas referencias bibliográficas, así como con la presencia de un epílogo que, a modo de cierta reflexión filosófico y profesional, sirve como cierre. Además, se ha incluido un nuevo prólogo a esta segunda edición, a cargo de José Pablo Gallo León, bibliotecario, y que es uno de los mejores expertos que hay en España en el ámbito de la arquitectura de las bibliotecas, y prolífico autor de artículos sobre esta materia. También se ha mantenido el prólogo a la primera edición, a cargo del arquitecto Josep Maria Miró i Gellida -responsable del estudio Nitidus- y que es el autor de la futura Biblioteca Pública Provincial de Barcelona, aún por construir (y que es una de las reivindicaciones más antiguas y persistentes del colectivo bibliotecario en Catalunya). Estos prólogos pueden ayudar, también, a tener una visión mucho más amplia y poliédrica de esta materia.

1 Introducción

Los edificios de las bibliotecas han experimentado una auténtica revolución en lo referente a su diseño y su concepción, desde principios del siglo XX hasta bien entrado el siglo XXI. De hecho, en el inicio de este recorrido a principios del siglo XX, había una imagen y una presencia social que concebía aún a la biblioteca como un templo icónico cerrado y hermético y conservaba y custodiaba el conocimiento de la humanidad, y que era heredera directa de una tradición que *"desde los principios de las bibliotecas hace más de seis mil años, hasta la Edad Media con la aparición de las bibliotecas en las universidades, destaca la función de custodia y salvaguarda de las mismas de los documentos alojados en su interior"* (Prieto Gutiérrez, 2008). Para pasar, ya a finales del siglo XX y principios del XXI, a ser un centro abierto (quizás el edificio público más abierto), desde el cual se puede tener acceso a todo el conocimiento mundial, y en el que el peso de la concepción del edificio recae en la función de consulta. Este cambio radical en su concepción, uso y forma ha ido en paralelo a la apertura, la expansión y la globalización de la información y del conocimiento, tendencia iniciada después del final de la Segunda Guerra Mundial y hoy ya plenamente consolidada e integrada dentro de nuestras estructuras, y que tiene como elemento caracterizador la digitalización de la información para garantizar el acceso, la conservación y el estudio. Y es precisamente la digitalización uno de los elementos, quizás el más importante, que está llevando a las bibliotecas a una desmaterialización de sus edificios y espacios.

Este libro hace un repaso a esta evolución, para tratar de entenderla y contextualizarla en cada momento histórico, y dejar entrever cuál podría ser alguno de los futuros de los edificios bibliotecarios. Este recorrido se divide en 5 grandes momentos, y en cada uno de ellos se presentarán los principales hitos arquitectónicos, edificios y construcciones bibliotecarias de todo el mundo, juntamente con una explicación razonada del porqué de aquella arquitectura y qué representaron en aquel momento aquellos edificios. En el desarrollo de este argumentario se han incluído abundantes citas provenientes de otros trabajos, que sirven de refuerzo y permiten una mejor contextualización del discurso, y que siempre se han traducido al castellano. Una evolución que es al mismo tiempo una historia de éxito, y que ha llevado a las bibliotecas a ser el edificio público más representativo de las sociedades contemporáneas, y a ser uno de las mejores valorados y respetados por la ciudadanía en general.

Finalmente, indicar la existencia de abundante bibliografía sobre la arquitectura de las bibliotecas. Aunque ofrecer una revisión bibliográfica rigurosa y exhaustiva sobre la matera no es un objetivo de este libro, es necesario hacer una pequeña selección para que el lector pueda consultar algunos textos básicos e imprescindibles para iniciarse en la materia. Para empezar, los ya clásicos **10 mandamientos de Faulkner-Brown** publicados originalmente en 1973 (y posteriormente revisados el año 1980) y que sintetizan en 10 puntos las características básicas de todo edificio de biblioteca: *flexible, compacta, accesible, extensible, con espacio para los lectores, organizada, confortable, segura, constante e indicativa* (Fuentes Romero, 1995). Inicialmente estos puntos

estaban pensados para bibliotecas universitarias, pero con el tiempo han resultado ser válidos para cualquier tipología de biblioteca (Benítez, 2013). También hay que reseñar las publicaciones técnicas y normativas de la IFLA, de incidencia mundial, recogidas en *Publications from IFLA Library Buildings and Equipments*, y que suponen un corpus normativo y de referencia de la máxima importancia. En este sentido, cabe destacar su última publicación de 2019, *Library Design for the 21st Century: Collaborative Strategies to Ensure Success*. Editado por Diane Koen y Traci Engel Lesneski, en este volumen se recogen y seleccionan las mejores ponencias presentadas por arquitectos, bibliotecarios y otros líderes del sector académico, y que tuvieron lugar en las conferencias y seminarios satélites de la IFLA. La idea principal que quiere exponer el libro es que la colaboración transversal entre diferentes actores está en el centro de la innovación, y que diseñar y construir bibliotecas modernas es un proceso complejo en el que están implicados múltiples actores, todos ellos necesarios. También resulta interesante la publicación de Katz (2015), que presenta la guía Beyond Access para el rediseño de bibliotecas en países en vías de desarrollo, de fácil aplicación, con medidas sencillas y efectivas y sin excesivos costes, y que busca poner también al alcance de estas bibliotecas la modernización de sus espacios (modernización que se suele ver como algo propio de los países desarrollados). Y es que *"para la mayoría de las bibliotecas del mundo, que solo tienen una sala y un presupuesto escaso para mantenerla, este tipo de diseño está fuera de todo alcance, y da como resultado que se perciba cualquier tipo de diseño bien pensado como algo imposible. Este hecho tiene consecuencias. Un mal diseño se traduce en una menor utilidad y los espacios que no son útiles dan como resultado bibliotecas que se infrautilizan. Cuando una biblioteca no se usa de manera frecuente, defrauda a sus usuarios y se va separando de su comunidad. Y por tanto, pierde una oportunidad de ser algo prioritario en las agendas y presupuestos locales."* (Katz, 2015, p. 3). Esta publicación, sin duda, puede y debe servir de guía a las más de 230.000 bibliotecas situadas en estos países.

En la misma línea que este libro, hay que hablar del artículo ya mencionado de Prieto Gutiérrez (2008) en el que también hace una evolución de los espacios bibliotecarios, con el argumentario de una evolución que ha pasado de priorizar la custodia a fomentar la consulta. Para terminar este pequeña revisión bibliográfica, es de mención obligatoria el libro de Santi Romero (Romero, 2004), que ofrece una completa metodología teórico-práctica sobre el diseño, la planificación y la construcción de nuevos edificios bibliotecarios, y que se ha convertido ya en un manual de referencia y de consulta obligada para todos los interesados en la materia. Destacar también de el mismo Romero (Romero, 2010) un artículo publicado en el número 25 de la revista *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, en el que se realiza un detallado recorrido por las diferentes etapas necesarias que hay que seguir en la creación y construcción de una biblioteca, y dónde se pone como ejemplo el proceso de creación que se siguió con la Biblioteca Esteve Paluzie de Barberà del Vallès (provincia de Barcelona). En cuanto a recopilaciones bibliográficas exhaustivas, hay que mencionar sin duda las realizadas por la Biblioteca de la Facultad de Traducción y Comunicación de la Universidad de Salamanca, en dos Monográficos InfoDoc: *Espacios, edificios,*

arquitectura y bibliotecarios (2016) y *El espacio en la biblioteca* (2019). En ellos encontramos abundante bibliografía sobre arquitectura bibliotecaria, junto con un resumen de cada una de las entradas. Para terminar, y en la misma línea, hay que reseñar también dos artículos más: un primer artículo de Gallo-León (2004), en el que se propone una extensa bibliografía sobre arquitectura de bibliotecas, con una precisa clasificación temática de la misma para ayudar a su categorización; y un segundo artículo de Gil Solés (2011) en el que se hace una recopilación selectiva de recursos de información en la web sobre arquitectura y bibliotecas, con un extenso comentario crítico sobre las características de cada uno de ellos.

2 La Mancomunitat: el templo simbólico y la pervivencia del neoclasicismo

Puede parecer una paradoja empezar un libro sobre los cambios en los edificios de las bibliotecas hablando de las bibliotecas de la Mancomunitat de Catalunya de 1915, pero nos sirven para **contextualizar** el inicio de nuestro recorrido. Eugeni d'Ors fue el padre intelectual de estas bibliotecas; de hecho, presentó su *Projecte* ante la Asamblea de Mancomunitat un 27 de mayo de 1915 (Navarra, 2018, p. 178) . Y aunque d'Ors y la Mancomunitat impulsaron un modelo que por entonces fue innovador y moderno (basado especialmente en la concepción del mismo como un Sistema y con el cimiento de la profesionalización del personal) (Mayol, 2005) y que recogía las últimas tendencias internacionales provenientes de los Estados Unidos y del Reino Unido, por lo que respeta a la arquitectura de los edificios aun pedura una clara herencia neoclásica. De hecho, todos los primeros edificios de las bibliotecas de la Mancomunitat fueron diseñados por el mismo arquitecto, Lluís Planas, y "*son construcciones con un marco aire neoclásico que incorporan elementos de la arquitectura griega y romana, como las columnas, la escalinata de acceso y el frontis sobre el soportal de la entrada. Como detalle ornamental, dos templetes circulares de finas columnas coronan los dos extremos de la fachada"* (*Les biblioteques…*, 2014, p. 11), mientras que en su interior los locales tenían que ser *"propios, independientes, limpios, blancos, claros, decorados con higiénica y económica coquetería, y presentando por dentro y por fuera un aspecto estético, bello, placentero al ojo."* (Mayol, 2005). De hecho, las cinco primeras bibliotecas proyectadas por la Mancomunitat, las de Sallent, Canet de Mar, Les Borges Blanques, Valls y Olot siguen punto por punto este patrón, basado en *"una pequeña nave de estilo neoclásico, en ocasiones con dos torrecillas a cada lado de la fachada"* (Navarra, 2018, p. 181)[1]. Eugeni d'Ors, con este tipo de bibliotecas conseguía dos objetivos bien claros: por un lado, obtener una clara, rápida y nítida identificación visual de la biblioteca en su entorno más cercano; y por el otro, remarcaba y daba énfasis a los nuevos edificios y al nuevo concepto de biblioteca de la Mancomunitat[2].

---

[1] En el Projecte también se especificaba de forma minuciosa *"cómo debía ser el plano de cada biblioteca, que debía estar formada por: una sala pública de lectura, luminosa y alegre; una sala especial de revistas (recordemos que estamos en plena época del regeneracionismo: la transmisión de saberes técnicos se consideraba indispensable); un depósito de libros; anaqueles en las paredes, siempre que la cantidad de libros no fuera excesiva; una oficina de dirección; otra de préstamo; un mini-panóptico de vigilancia desde el que se pudieran dominar todas las estancias; dependencias auxiliares y una habitación para la persona directora, que no se construyó en ningún caso"* (Navarra, 2018, p. 179)

[2] Como en mucho ámbitos, a no todo el mundo le gustó esta arquitectura exterior de las bibliotecas. Por ejemplo, a Alexandre Galí, pero que no obstante *"elogió calurosamente el mobiliario y la atmósfera interior de los equipamientos"* (Navarra, 2018, p. 179)



Figura 1. Fachada de la Biblioteca Popular de Sallent. Fondo fotográfico de la Biblioteca Sant Antoni Maria Claret de Sallent. Fuente: Wikipedia

Así pues, la herencia de una concepción neoclásica de los edificios perduró con la Mancomunitat: **los edificios se concibieron como auténticos templos simbólicos del orden, la luz y la higiene, que diesen un vuelco absoluto al panorama bibliotecario catalán de la época, y que *"debían ser el símbolo de la nueva Catalunya, que dejaba atrás un pasado de telarañas, pereza y moho, para poder, por fin, empezar a reconstruirse a sí misma"*** (Navarra, 2018, p. 180). De esta manera *"este emplazamiento refuerza la imagen (…) de la biblioteca como un templo de cultura al cual hay que peregrinar (…). Los edificios no podían ser ni espectaculares ni ampuloso a causa de los costes, pero eran edificios emblemáticos; conseguían atraer por la elegancia y el aspecto clásico que les daba un aire de nobleza, una imagen que perduró a lo largo de los años y que los identificó"*. (Mañà Terré, 2010, p. 52). El impulso regeneracionista de D'Ors fue total, con una visión global del edificio de la biblioteca, y en el que insistía de forma obsesiva que debían ser edificios de nueva planta, sin aprovechar edificios ya existentes, algo que por entonces estaba muy de moda. De esta forma, *"la biblioteca orsiana es un edificio exento, concebido como un templete de lectura, bullendo de actividad mental, aireado, gestionado por mujeres cultas y audaces, madres de la alfabetización y la educación para adultos"* (Navarra, 2018, p. 180).

Es decir, el proyecto de la Mancomunitat liderado por D'Ors pretendía, desde la tradición cambiar un presente bibliotecario que se consideraba que se tenía que cambiar y modernizar. Y seguramente este neoclasicismo vino influenciado por el

movimiento del Noucentisme, por entonces imperante en Catalunya y del cual precisamente D'Ors era uno de los máximos exponentes; un Noucentisme que impulsaba valores como la razón, la precisión, el orden, la serenidad, la medida o la claridad… Todos ellos valores que se pueden ver representados en los edificios de las bibliotecas de la Mancomunitat. Como por ejemplo en el edificio de la Biblioteca de Sallent, que *"era un edificio que impresionaba, grande, blanco, de estilo neoclásico, al cual se le calificaba de 'santuario de la Cultura' o 'templo del saber'. Estaba situado en las afueras del pueblo, tal y como recomendaba Eugeni d'Ors en su proyecto para hacer un sistema de bibliotecas públicas: el edificio tenía que estar aislado y rodeado 'solo de aire y vegetación', como si se tuviera que peregrinar para acceder a la cultura… Para habilitar su acceso, el pueblo tuvo que construir un puente sobre el pequeño rio y urbanizar un paseo que llevase hasta la biblioteca. Se puede decir que la construcción de la biblioteca modeló la actual fisonomía urbana de Sallent. Posteriormente, a ambos lados del paseo, se construyeron dos escuelas, una guardería y un parque, dejando para la población un gran espacio dedicado a la enseñanza y al ocio"* en palabras de su director Quim Crusellas (Basagaña, 2015). Este simbolismo, esta visión del edificio de la biblioteca como un templo de la sabiduría y de la cultura, también se reforzó no tan solo en la biblioteca de Sallent, sino que también estaba presente en las otras bibliotecas construidas por la Mancomunitat, especialmente si tenemos presente el lugar donde se decidió construirlas. Así, *"en el Projecte se establece que los edificios se han de poder emplazar lejos y aislados de otras edificaciones y rodeados solo de aire y de vegetación. Las primeras bibliotecas construidas bajo de la dirección de D'Ors se ubicaron fuera de la población, en paseos o caminos que muchas veces llevaban a ermitas o santuarios. Es significativo que la biblioteca de Valls se construya al lado del santuario de la Mare de Déu del Lledó; la de Olot, en los terrenos de la ciudad jardín; la de Sallent, en el campo de Palau, fuera de la villa, y la de Canet, en el paseo que lleva al santuario de la Misericòrdia"* (*Les biblioteques…*, 2014, p. 11). De hecho, y en toda una declaración de intenciones, *"para D'Ors, la biblioteca adquiere un carácter de un templo de la sabiduría, un templo de cultura, al cual hay que peregrinar en la búsqueda del saber"* (*Les biblioteques…*, 2014, p. 11). En definitiva, para Navarra (2018, p. 180-181), las bibliotecas de la Mancomunitat fueron un *"innegable triunfo cultural a gran escala"* y un *"proyecto de reconstrucción nacional"*. Ambos aspectos, por tanto, que superan el plano estrictamente profesional, y colocan a las bibliotecas como una estructura de estado, un eje vertebrador de todo un país ya no tan sólo a nivel cultural, sino también en un nivel educativo y social.

Aunque con los años todas estas poblaciones han terminado por crecer y han incorporado a las bibliotecas en su trama urbana, la ubicación original de las bibliotecas era totalmente la contraria a las tesis modernas, que priorizan una buena ubicación de la biblioteca dentro de la ciudad. Realmente, la filosofía y la concepción de la biblioteca ha cambiado mucho en poco más de 100 años.

3 Aires de cambio desde el norte: la primera modernidad

Si las bibliotecas de la Mancomunitat fueron el Punto 0 en lo referente a los edificios de las bibliotecas, **la primera transformación vino aproximadamente entre 10 y unos 15 años más tarde**. El primer cambio importante en el diseño y la concepción de las bibliotecas, la primera modernidad la encontramos en dos ejemplos que han trascendido, que supusieron una ruptura con modelos anteriores y que consiguieron crear un nuevo diálogo entre biblioteca y arquitectura. Estas dos bibliotecas son la Biblioteca Pública de Estocolmo, obra de Erik Gunnar Asplund (1885-1940); y la Biblioteca Pública de Viipuri, de Alvar Aalto (1898-1976), *"obra prácticamente fundacional de su etapa madura"* (Prat, 2007).

Gunnar Asplund construye, con la colaboración del ingeniero Birger Ahlström y los también arquitectos Sven Ivar Lind y Hans Quiding, la Biblioteca Pública de Estocolmo entre el otoño de 1924 y el otoño de 1927[3]. Aunque aún se trata de una biblioteca de líneas clásicas (la forma típica de un círculo rodeado por un cuadrado), **pienso que se puede enmarcar en la transición hacia el Movimiento Moderno, en tanto que incorporó ya algunos conceptos que adoptarán (con modificaciones) bibliotecas posteriores, especialmente en el ámbito de la distribución interna y las circulaciones**. Incluso "*la austeridad de las fachadas internas y externas de la biblioteca declara una postura decididamente moderna*" (*Bibliotecas y diseños arquitectónicos*, 2019). Todos estos aspectos son precisamente la gran aportación de esta biblioteca. El elemento más significativo, sin duda, es la gran planta circular central, *"representa un espacio de acogida para cualquiera que quiera traspasar la puerta"* (Pérez Iglesias, 2018, p. 23), i que acoge el vestíbulo de préstamos (ubicado en el centro del círculo). Esta sala está iluminada cenitalmente, y en ella se almacena una gran parte del fondo de acceso libre, abierto al público, y distribuido por toda la circunferencia de la sala, hasta en tres niveles de altura. Este aspecto facilita el control por parte del personal de la Biblioteca y se da así continuidad visual en toda la sala añadiendo así por primera vez el concepto de panopticismo[4]. Se busca, así, encontrar la mínima distancia posible hasta el mostrador de préstamos, que se convierte así en el centro neurálgico de la Biblioteca, se facilitan las comunicaciones y la distribución se simplifica al máximo. Alrededor de esta sala central se organizan las comunicaciones verticales. Otro aspecto innovador que incorporó Gunnar Asplund fue el de añadir diferentes entradas a la biblioteca según los usuarios o las funciones que se quieran desarrollar en su interior: así, diferencia accesos

---

[3] En 2006 se convocó un concurso internacional para la ampliación de la Biblioteca (Gil-Solés, 2009, p. 4). La ganadora de este concurso fue la alemana Heike Hanada (*Concurso Biblioteca Pública de Estocolmo: HEIKE HANADA*, 2007). En la revista l'AV Proyectos n. 23 se recogen el proyecto ganador así como los finalistas de este concurso para la ampliación de la Biblioteca Pública de Estocolmo. También Gil-Solés (2009, p. 4-5) hace un pequeño resumen con las características principales de cada uno de ellos.

[4] Sobre en panopticismo me gusta recordar el proyecto nunca realizado de la Biblioteca del Rey, de Étienne-Louis Boullée de 1785, en que se puede ver una gran sala muy ancha y diáfana, sin obstáculos visuales. Evidentemente, el proyecto de Gunnar Asplund es radicalmente diferente al concebido por Boullée, pero el fondo y la filosofía de la sala circular de la Biblioteca de Estocolmo creo que es el mismo.

para adultos, para el personal de la biblioteca y para los niños. Para finalizar el texto sobre la biblioteca de Gunnar Asplund, y a modo de curiosidad, hacer una pequeña mención al presupuesto de su construcción que *“fou de 2.200.000 corones sueques de l’època, proporcionat per la Fundació Wallenberg, el Fons Forsgrenska i el Fons Danelius. A més, l’Ajuntament d’Estocolm donà 102.000 corones per a les catifes i els prestatges; i 180.000 corones més per als mobles, làmpares i altres accessoris.”* (Gil-Solés, 2009, p. 3)



Figura 2. Interior de la rotonda de la Biblioteca Pública de Estocolmo. Autor: Holger Ellgaard. Fuente: Wikipedia

Por su lado, Alvar Aalto construye la Biblioteca de Viipuri (situada en la actual ciudad rusa de Vyborg) entre 1933 y octubre de 1935 (el diseño del edificio se inició ya en 1927). Está ubicada en medio de un parque, hecho que le dio a Aalto más libertad aplicando así una forma constructiva simple y radical. Así, si bien la propuesta original del año 1927 estaba marcada por el clasicismo nórdico y estaba emparentada con la Biblioteca Pública de Estocolmo (del mismo año), la propuesta final la acerca al Movimiento Moderno y al funcionalismo de antes de la 2ª Guerra Mundial: de hecho, la historiografía de la arquitectura del Movimiento Moderno la considera *“la primera manifestación regional en el Movimiento Moderno”* (Norberg-Schulz, 1997); personalmente añadiría que es **una obra clave de la arquitectura mundial del siglo XX**. Después de la Guerra, estuvo abandonada durante 10 años, hasta que entre 1955-1961 se llevó a cabo un proceso de restauración dirigido por los arquitectos soviéticos Petr Moseyevitch Rozenblum y Aleksandr Mihailovich Shver (*Viipuri Library…*, 2017). Podemos encontrar en la

biblioteca la constante que se repite en todas las otras bibliotecas de Alvar Aalto: **los patios hundidos para libros**, ubicados en el centro del edificio, y grandes zonas centrales a dos niveles, con grandes espacios abiertos y sin obstáculos, y en los cuales abunda la luz cenital –en Viipuri, mediante 58 lucernarios en la sala de lectura- (Álvarez, 2014); y todo en una sección continua. En palabras del mismo Aalto (la traducción es mía): *"… Cuando diseñé la biblioteca de la ciudad, en Viipuri, durante largos periodos de tiempo perseguí la solución con la ayuda de dibujos primitivo de algún tipo de paisaje montañoso fantástico, dónde acantilados iluminados por soles en diferentes posiciones, a partir de los cuales llegué, gradualmente, al concepto para el edificio de la biblioteca. El núcleo arquitectónico de la biblioteca consiste en zonas de lectura y de préstamo a diferentes niveles y mesetas, mientras que el centro y la zona de control forman el punto más alto, por encima de los diferentes niveles. Los esbozos infantiles sólo tienen una conexión directa con la concepción arquitectónica, pero unidos entre sí, en sección y planta, crean un tipo de unidad entre las estructuras horizontales y verticales…"* (Biblioteca en Viipuri, 2015)[5]. Otro aspecto fundamental en la concepción de esta biblioteca es el uso que Aalto hace de la luz que entra dentro del edificio: *"De hecho terminará utilizando la luz natural para romper la sensación de aislamiento, de ahogo, y la luz artificial para el confort visual necesario en una biblioteca. Esta llega hasta el techo también, pero reflejada a través de las paredes y con origen en unas lámparas de diseño específico"* (Prat, 2007). Se ve claramente la diferenciación en los usos de la luz, que entran en el edificio con objetivos separados e independientes, pero que con la proporción justa de cada una de ellas generan un conjunto armónico y coherente[6]. Además, Aalto concibió la luz que entraba en el interior de la biblioteca como parte integrante y fundamental de una experiencia lectora global y en comunión con el entorno, puesto que "*la característica más innovadora del interior de la biblioteca en cuanto a cómo la iluminación es parte integral de la experiencia de leer un libro, como si se estuviera haciendo al aire libre*" (*Bibliotecas y diseños arquitectónicos*, 2019).

---

[5] En 2013 se dio por terminada la restauración de la Biblioteca, iniciada en 1992, gracias a los esfuerzos del Wolrd Monuments Fund mediante el World Monument Watch. Se puede ver un reportaje en Esakov (2017).

[6] Hay dos esbozos del mismo Aalto en que se estudian los efectos de la entrada de la luz en la sala de lectura de la Biblioteca. Son dos esbozos separados, uno para la luz natural y otro para la luz artificial; algo que en un primer momento puede sorprender, pero que entiendo que tiene todo el sentido del mundo, ya que para Aalto tienen características y objetivos finales diferentes, y por tanto hay que trabajarlas también por separado. Eso sí, con una finalidad global y de conjunto.



Figura 3. Interior de la Biblioteca de Viipuri. Autor: Reskelinen. Fuente: Wikipedia

4 Kahn y la búsqueda de la forma: una nueva biblioteca

La segunda transformación del edificio de la biblioteca tiene lugar con la Biblioteca de la Exeter Academy, construida por Louis I. Kahn (1904-1974) entre 1965 y 1972, y que la plantea *"como un gran prisma de planta central, cuyo centro es un vacío sobre el vestíbulo, los espacios externos están reservados para la lectura, y entre ambos se sitúa el depósito abierto de libros"* (Muñoz Cosme, 2004, p. 113). Para Kahn, **la búsqueda de la "forma" de las bibliotecas será una prioridad durante toda su carrera profesional**, y con la Biblioteca Exeter culmina esta búsqueda (iniciada de forma radicalmente diferente unos años antes con la Biblioteca de la Universidad de Washington). Kahn culmina una búsqueda, pero al mismo tiempo inicia una nueva forma y una nueva concepción moderna en lo referente a las bibliotecas, y que aún continúa vigente y bien viva. *"Veo la biblioteca como un lugar dónde el bibliotecario pueda exhibir los libros, abiertos a propósito por páginas selectas para seducir a los lectores. Tendría que haber un sitio con grandes mesas sobre las que el bibliotecario pueda poner los libros y los lectores puedan coger el libro y llevarlos a la luz"* (Kohane, 1989). Este pequeño fragmento ja recoge la esencia de estos tres espacios que definirían la forma básica de una biblioteca: un espacio para la exhibición de los libros, un segundo espacio de relación y reunión colectiva entre los lectores y los libros; y para acabar, un tercer espacio dónde haya una relación íntima y "privada" de los usuarios con los libros y la luz (es decir, zonas de lectura y concentración). En un segundo comentario, Kahn define y clarifica mucho más los límites conceptuales y físicos de estos tres espacios: *"Exeter comenzó en la periferia, donde se encuentra la luz. Yo sentía que la sala de lectura tenía que situarse dónde una persona pudiera estar sola al lado de una ventana y que tenía que ser un tipo de gabinete privado*[7]*, un tipo de espacio descubierto en los pliegues de la construcción. Hice el exterior del edificio como un gran arco de maón, independiente de los libros. El interior lo hice como un arco de hormigón dónde se guardasen los libros, apartados de la luz. El área central es el resultado de estos dos arcos contiguos; sólo en la entrada son visibles los libros a través de unas grandes aperturas circulares. Así uno siente que el edificio posee la invitación de los libros"* (Kohane, 1989, p. 99). El área central, pues, como culminación del resto de espacios. Tres ámbitos (tres formas) que están bien diferenciados, y separados según el uso y la función que tendrán dentro del edificio, y con materiales específicos para cada uno de ellos.

---

[7] En palabras también de Kahn: *"El gabinete es una habituación dentro de la habitación… Hice el gabinete asociado a la luz. Tiene su propia ventanilla para que uno pueda regular su intimidad y su cantidad de luz que quiera"* (Kohane, 1989, p. 117).



Figura 4. Zona central de la Biblioteca Exeter. Autora: Carol M. Highsmith. Fuente: Wikipedia

La forma determina el uso y la función; y la función y el uso también determinan, de forma sucesiva, la forma que tendrá un determinado espacio. El material y la forma se interrelacionan el uno con la otra, para acabar fusionándose de forma absoluta y total. Y es que nada podría existir sin el otro (Kohane, 1989, p. 101). En efecto, el espacio central es un pequeño compendio de orden y de lógica geométrica; estos conceptos para Kahn eran muy importantes, y los cogió de la arquitectura renacentista, dónde los edificios eran una representación a pequeña escala de algo armónico, bello, perfecto e incluso divino (Kohane, 1989, p. 109); este renacentismo, transformado ahora en un clasicismo moderno en manos de Kahn, se aprecia claramente en las líneas de la Biblioteca. Además, para Kahn las bibliotecas era una tipología superior de edificios: eran una puerta de acceso a la cultura, a un estadio superior para el hombre, y todo mediante la lectura. De esta manera, el contenedor de libros (visible desde la escalera), el vestíbulo de acceso y la zona interior representan simbólicamente esta ascensión cultural (Gil Solés, 2006).

5 El siglo XXI nace en Sendai

La tercera transformación del edificio de la biblioteca, **aquella que pone los cimientos de un nuevo modelo, aquella que redefine de arriba a abajo qué tiene que ser y cómo tiene que ser el edificio de una biblioteca, aquella que escribe la introducción y los objetivos de un futuro que tenía que ser por fuerza digital**, nace en Sendai; nace con la Mediateca de Sendai, obra del arquitecto japonés Toyo Ito. Se inauguró en 2001, con el cambio de siglo y de milenio, y ya desde el primer momento se convirtió en un referente ineludible en la construcción y el diseño de bibliotecas altamente tecnificadas y tecnológicamente avanzadas (hoy en día son aspectos que nos parecerían de lo más normales y obvios). La Mediateca de Sendai se ha convertido en paradigma, un punto de inflexión: a partir de ella nace el siglo XXI, el siglo de la digitalización masiva de los edificios de las bibliotecas. Y además, lo es ya con grandes dosis de difuminación y de integración invisible de la digitalización con el edificio, tendencia que hemos visto que con los años fue pionera[8]. No obstante, Ito nunca supeditó la tecnología al edificio, y sí el edificio a la tecnología, y pensó un plan lo suficientemente abierto, flexible y con una larga vida útil como para poder encajar unas tecnologías que se mutan y transforman a un ritmo incesante. De esta forma, "*en lugar de adaptar el edificio a la alta tecnología de mediados de los años noventa –que cambiaría muchas veces durante la vida útil de la instalación- Ito diseñó un plan muy abierto y flexible en el que la estructura concentraría la infraestructura básica para la operación de un edificio como este, a saber, las circulaciones verticales y los ejes técnicos*" (*Bibliotecas y diseños arquitectónicos*, 2019). Este simple pero a la vez profundo gesto de inteligencia y de capacidad de leer el futuro permitió crear a Ito un edificio atemporal y capaz de convertirse en referente.

---

[8] Aunque pienso que con la Mediateca de Sendai se inicia el siglo XXI en las bibliotecas, hay dos bibliotecas más que no quiero dejar de mencionar ni que sea brevemente, ya que también han representado un cambio sustancial de paradigma. La primera es la Biblioteca Pública de Seattle (obra del arquitecto Rem Koolhas del 2004), de dónde me interesa desatacar dos conceptos: por un lado, la sensación de dinamismo, de movimiento, y de flexibilidad, con programas funcionales internos no segregados en espacios sino que tan sólo hay un único programa capaz de acoger todo tipo de informaciones en todo tipo de soportes. Y del otro, la "espiral de libros" continua por todo el edificio, con la que se presenta y se almacena todo el fondo, y que supera la típica compartimentación del fondo en diferentes salas. La segunda es la Biblioteca Enric Miralles de Palafolls (obra del estudio EMBT de 2007). Pienso que con la Biblioteca de Palafolls se inaugura en Cataluña el siglo XXI, ya que se propone concebir un edificio de una forma totalmente diferente a cómo se había hecho hasta entonces. *""Eso no es una biblioteca, ¡es otra cosa!" me confirma que los arquitectos han conseguido lo que pretendían: el visitante no asocia el espacio de la Biblioteca de Palafolls con lo que hasta ahora categorizaba con la palabra biblioteca. Seguramente se ha ampliado el significado de esta palabra… O quizás es que estos espacios los deberíamos llamar de alguna otra forma"* (Bonet, 2010). Además, la Biblioteca de Palafolls incorpora también aspectos de permeabilidad y de continuidad visual por todo el edificio, ya que desde prácticamente todo el espacio se pueden visualizar los puntos más alejados, haciendo que el espacio pueda fluir en todas las direcciones, de la misma manera que lo haría una estructura radial, aunque también se aprecia una secuencia lineal que permite una circulación sin interrupciones por toda la Biblioteca (*Biblioteca pública en…*, 2015).

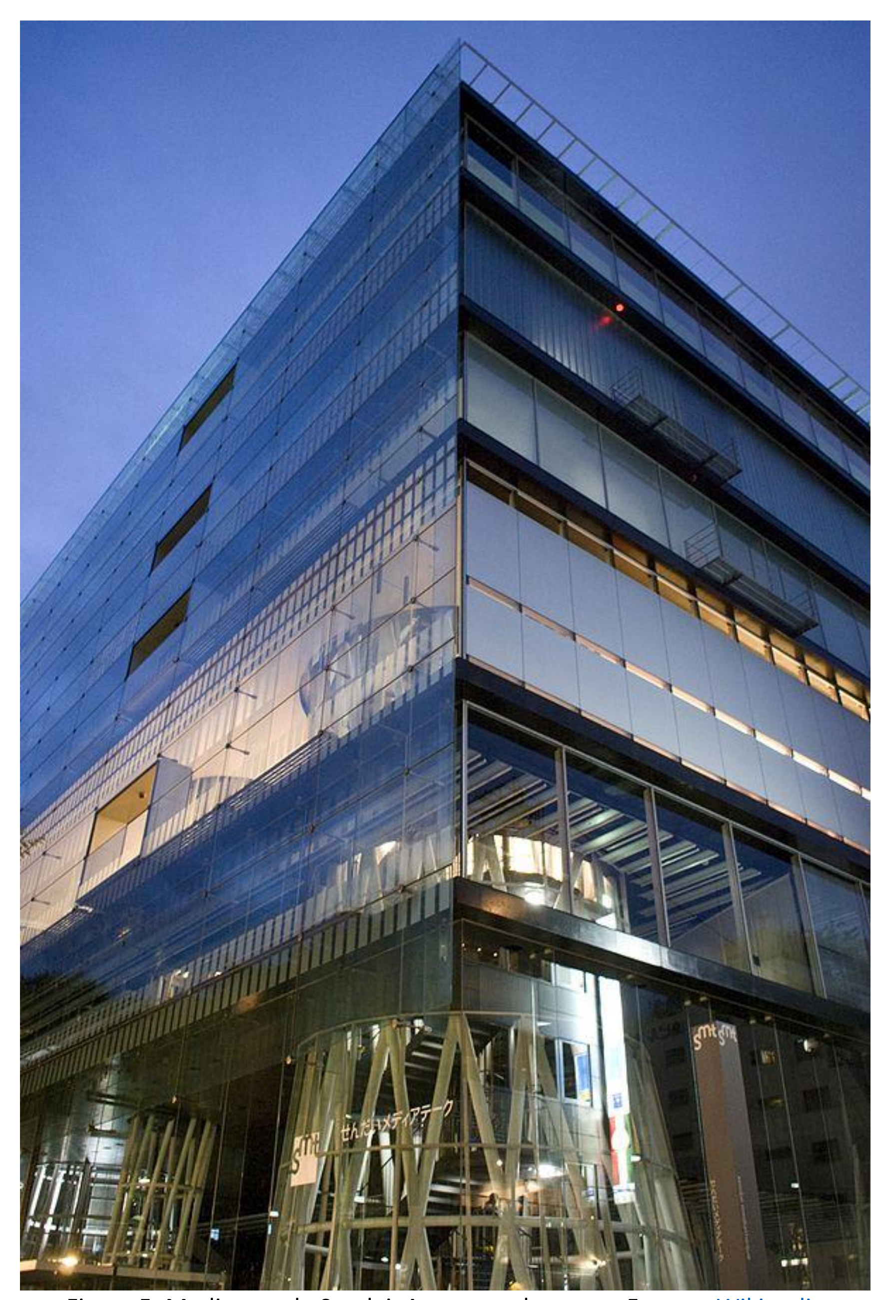


Figura 5. Mediateca de Sendai. Autor: scarletgreen. Fuente: Wikipedia

Más allá de su aspecto físico o de su forma (dónde destacan especialmente los 13 tubos que atraviesan verticalmente todo el edificio y que sirven para la canalización de las comunicaciones interiores del edificio: cableado, líneas telefónicas y también personas), lo realmente interesante y que hace única a la Mediateca de Sendai es la concepción que Ito quiso dar al edificio, y que lleva implícita una filosofía totalmente disruptiva: *"(…) Pronto comenzamos a describir el edificio como un "autoservicio de media". Lo único que queríamos decir con esto era que almacenaría diferentes media, tales como publicaciones, videos, películas, cuadros y arte electrónico, de la misma manera que un supermercado almacena diferentes productos en las estanterías (...)"* (Ito, 2001). Esta

concepción, sin duda, supuso un cambio de rumbo[9], y fue un acelerador de la profunda transformación de la biblioteca a partir del siglo XXI. **La Mediateca de Sendai supuso el punto de inicio de una concepción del edificio mucho más abierta**, con más facilidades y más integrada en la visión y en las nuevas formas de consumir cultura y todo tipo de productos por parte de la población[10].Desde un punto de vista profesional, la metáfora del autoservicio y de los supermercados es de lo más acertada: bien mirado, las bibliotecas y los supermercados tenemos muchas similitudes: nos podemos pasear, escoger y remover los productos que más nos interesan, hojearlos y leer su etiqueta, coger aquellos que visualmente sean más atractivos, y llevárnoslos con nosotros. Si los supermercados tienen tanto éxito en nuestra sociedad actual, es seguramente por la facilidad de acceso, por la facilidad de uso. Entonces, ¿por qué no aplicar eso mismo en las bibliotecas? Grandes superficies diáfanas, repletas de estanterías para poder escoger el libro que más nos guste, en autoservicio, y después pasar por "caja" y hacer el préstamo. **Nada que veamos hoy en día, pero que en 2001 resultó ser una auténtica novedad**. Toyo Ito, no obstante, hizo un paso más allá a la hora de definir cómo y qué tenía que ser un edificio de biblioteca, y busca por tanto un encaje mejor dentro de sus comunidades locales, y que piensa que *"(…) Sin embargo, las bibliotecas tienen generalmente una organización demasiado independiente y desvinculada de los factores externos. Nuestro objetivo puede parecer modesto; destruir el aislamiento propio de una biblioteca convencional."* (Ito, 2001). **¿Avanza quizás Ito, unos 10 años antes, que la**

---

[9] Siguiendo la voluntad de cambio, el mismo Ito sigue en el artículo hablando de la redefinición que tenía que suponer la Mediateca a partir de la incorporación masiva tanto de la informática como de los nuevos horizontes que se podían prever con la llegada de la digitalización de los fondos: *"(…) La Mediateca tenía que encontrar la manera de redefinir la biblioteca y el museo de arte -formas institucionales que han permanecido básicamente inalteradas durante un siglo- mediante la incorporación de nuevos recursos informáticos (...)"* (Ito, 2001).

[10] Esta voluntad de obertura que expresaba Ito en su Mediateca de Sendai tiene, no obstante, un pequeño precedente que ha pasado un tanto olvidado. Nos tenemos que remontas hasta el año 1965, también en Japón, cuando *"el principio verdadero de una biblioteca, que es ofrecer a la gente un acceso fácil a los documentos, se hizo realidad por primera vez en Japón"* (Gil Solés, 2005). De hecho, fue el Sr. Maekawa, el por entonces bibliotecario jefe de la Biblioteca Pública de Hino, localidad del área metropolitana de Tokio, quién optó ese mismo año por *"establecer por primera vez en su biblioteca, sin otra instalación que una «biblioteca móvil» en enérgico funcionamiento (...) escogió empezar tan sólo con un «transportador de libros», declarando que «una biblioteca puede existir sin un edificio, los servicios de una biblioteca no dependen de él"* (Gil Solés, 2005). Además, las palabras del Sr. Maekawa escondían ya por entonces una fuerte crítica al edificio de la biblioteca tal y como era en la década del 1960, puesto que *"quería poner de manifiesto que estos edificios dificultaban el acceso de las personas, impedían a los usuarios de las bibliotecas acceder a ellas de una forma fácil y sencilla, sin ningún impedimento. Las bibliotecas estaban cerradas en sí mismas, con edificios y arquitecturas que representaban barreras, muchas veces infranqueables. Todos estos obstáculos no dejaban que la biblioteca en general, la biblioteca pública en particular, desarrollara con total normalidad su función principal, su filosofía y finalidad últimas: acceso, acceso y acceso. Había que facilitar a los usuarios el acceso a los libros, el acceso a la biblioteca y a sus servicios: en este sentido, nuestro buen compañero rompió esquemas, y sacó a su biblioteca a la calle, acercándola a los ciudadanos, haciéndola suya, haciéndola sentir como algo suyo. Y qué mejor sistema que concebir una biblioteca sin paredes, ciudadana y cercana"* (Gil Solés, 2005). Por desgracia, aunque fue un auténtico visionario, parece que la concepción que tenía de las bibliotecas ha quedado un tanto olvidada. Sirva esta pequeña cita para mantener viva su memoria.

digitalización terminaría por romper los muros y el aislamiento secular de la biblioteca? En este sentido Ito fue, sin duda, un visionario. Y son precisamente esta facilidad de acceso y esta ruptura del aislamiento de una biblioteca convencional lo que dotan y llenan de sentido a la función social, ciudadana y urbana que toda biblioteca tiene que tener, y a la cual Ito ni quiere ni puede renunciar en absoluto: *""(…) Salir a la calle para crear un libro" éste es el estímulo que espero de la Mediateca de Sendai"* (Ito, 2001).

6 La biblioteca sin libros: la digitalización coloniza el espacio de la biblioteca

La Mediateca de Sendai es el elemento de unión entre la tercera y la cuarta *re-evolución* de la biblioteca. En Sendai el libro aún es el elemento predominante en el paisaje de la biblioteca. **La cuarta transformación rompe de forma disruptiva esta imagen icónica, y transforma de arriba a abajo la imagen que tenemos de la biblioteca. El espacio de la biblioteca se transforma, y se avanza hacia un espacio sin libros, una biblioteca sin libros producto de la digitalización**. Un magnífico ejemplo de esta biblioteca sin libros lo encontramos en la Biblioteca de la Universidad de Amsterdam. Es una obra de 2010 del equipo de diseñadores formado por Ira Koers y Roelof Mulder, es ya uno de los muchos ejemplos que cada vez más van apareciendo de biblioteca sin libros. Se trata de un espacio diáfano, de 2.508m2, dónde no hay ningún libro en papel a la vista, y que puede acoger entre 1.500 y 2.000 estudiantes al día. En todo el edificio se ha dado **mucha importancia al diseño así como a la funcionalidad de los nuevos espacios**, desprovistos de su elemento principal y más significativo, que eran las estanterías con los libros y otros documentos. Destaca también por su amplitud y grandes espacios vacíos… **espacios, no obstante, que seguramente se llenan por los usuarios: allí donde antes había libros, ahora hay personas que interactúan y conversan**. Pero, ¿qué cambios han tenido lugar? El espacio que han dejado las estanterías que han llenado con espacios de trabajo, y los mostradores de préstamo, se han sustituido por la denominada *habitación roja*: una gran sala, en el perímetro de la cual hay más de 100 cajas de plástico, dónde los estudiantes recibirán los libros físicos que habrán pedido antes por vía telemática. Una colección física que está depositada íntegramente en los depósitos (Labarre, 2010). Es, claramente, un gran ejemplo de cómo las bibliotecas se pueden adaptar a la era post-imprenta, y también de cómo las bibliotecas pueden (re)crear un nuevo modelo de edificio (y seguro que de gestión y administración) con éxito.

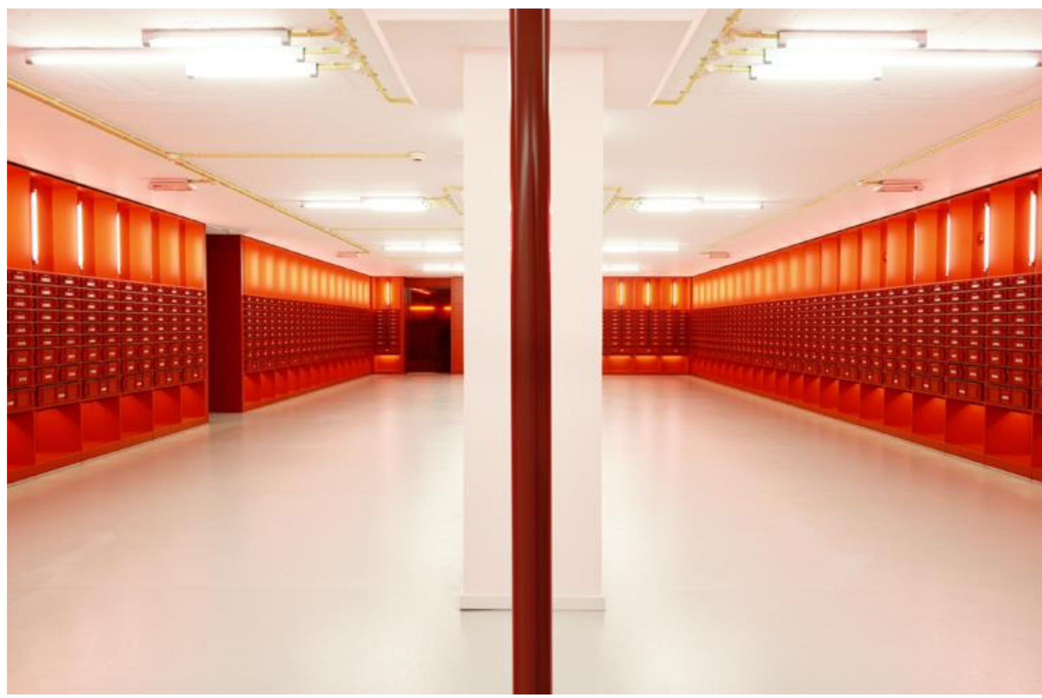


Figura 6. Habitación roja de la Biblioteca de la Universidad de Amsterdam. Autor: Diane. Fuente: Dianewantstowrite.com

Nos encontramos, no obstante, en una re-evolución de naturaleza totalmente diferente a las tres anteriores, ya que ha visto ampliado su campo de acción. Luis Fernández-Galiano afirma *"enseguida se advierte que la última metamorfosis tiene una naturaleza diferente a las anteriores, porque al pasar del universo material de los rollos, los códices o los libros al mundo virtual de las redes, las necesidades espaciales de las bibliotecas convencionales se desvanecen"* (Fernández-Galiano, 2010). Unas necesidades espaciales que también tienen su correspondencia en las necesidades y en los usos informacionales, ya que *"en todo caso, la circulación de la información, la creación de conocimiento y sus canales para compartirlo, están ya indisolublemente unidos a los ordenadores, las redes, internet, la nube…"* (Pérez Iglesias, 2018, p. 2-3). Los principios rectos e inmutables de lo que creíamos que nunca cambiaria, los edificios de nuestras bibliotecas, de repente se ven amenazados, y se cuestiona incluso su necesidad y su viabilidad en su forma actual. La digitalización no tan sólo ha afectado a los libros y los documentos impresos: también ha afectado de lleno en los edificios. La inmutabilidad de lo que creíamos que no se modificaría nunca se ha roto, y sólo depende de nosotros mismos y de nuestra voluntad de cambio que lideremos esta transformación y este nuevo paradigma, por otro lado ya inevitables. **Estamos inmersos en un momento histórico apasionante: no sólo transitamos hacia un presente que ya es digital, sino que además conlleva repensar y redefinir el que posiblemente sea el edificio icónico y más representativo de la información y de la cultura, la biblioteca**.

Este proceso de digitalización que ha venido fuertemente asociado a una tecnificación masiva de las bibliotecas es tema principal del artículo de Mickiewicz (2011). Proceso que afecta no sólo a cómo las entendemos en tanto que edificio público, sino que la

tendencia afecta también al futuro mismo de las bibliotecas. Así *"more specifically, it will examine how this process of "technologization" has transformed the ways in which we use and understand the library as a public space, as well as what this may mean for the future of libraries."* (Mickiewicz, 2011, p. 102). Incluso para la autora las bibliotecas se han visto superadas por el contexto, puesto que *"wish to propose that the idea of the library as an important medium in itself has been overlooked in the broader context of communication and media studies."* (Ídem, 2011, p. 102). Pero la autora va aún más allá y plantea una idea mucho más atrevida: y es que el despliegue estratégico de la tecnología y del diseño en las bibliotecas las puede llegar a convertir en lugar experimentales de conocimiento. Algo que sin duda ya ocurre. Según sus propias palabras: *"It is this idea of the regeneration of the library that I wish to explore, in order to establish how, through the strategic deployment of technology and design, libraries have become new, almost experimental sites of knowledge."* (Ídem, 2011, p. 102). Como vemos, incluso en entornos altamente tecnificados[11], se hace necesaria la presencia del diseño como elemento integrador, como elemento que une y armoniza el entorno, que aporta serenidad y que reúne todas las condiciones necesarias para el desarrollo del conocimiento y de la comunidad. Podríamos afirmar, quizás de forma arriesgada pero a la vez segura, que sin diseño no sería posible un conocimiento pleno.

Esta nueva transformación plantea también la hipótesis de que la forma de hacer bibliotecas de los últimos 30 años, posiblemente, ya no sirva. En ningún caso, no obstante, estamos delante de un proceso de desaparición, no. Más bien se trata de una redefinición, donde se apunta un futuro (que seguramente ya es presente) con un horizonte positivo, un ecosistema donde las grandes instituciones y las bibliotecas de pequeña escala dominan el panorama, ya que ofrecen una adaptación total de sus espacios a los nuevos usos, requerimientos y necesidades que la sociedad pide a las bibliotecas. *"Al fin y al cabo, a los seres humanos nos gusta el reencuentro, y ni el teletrabajo puede sustituir la vitalidad interactiva de la oficina, ni la lectura en pantallas dispersas puede reemplazar el contacto informal en los centros de investigación, los lugares de enseñanza o las bibliotecas (…) la biblioteca a distancia tampoco hará obsoleta a nuestra biblioteca material"* (Fernández-Galiano, 2010). También se expresa en este sentido David A. Bell cuando afirma *"le nuove tecnologie non possono semplicemente sostituire le grandi biblioteche di oggi. Dopo tutto, le biblioteche non sono solo magazzini di libri"* al mismo tiempo que remarca y pone énfasis en la influencia que los espacios aun tienen hoy y en día (y tendrán) en la adquisición de conocimientos; y es que para Bell, *"le biblioteche sono comunità, sorgenti di conoscenza, luoghi dove*

[11] Es del todo pertinente la paradoja que apunta Mickiewicz (2011, p. 118) y que genera tensiones entre lo aprendido y lo aceptado como imagen social de la biblioteca, podríamos decir el arquetipo; y las expectativas generadas por el nuevo entorno hipertecnificado. Así, según sus palabras: *"this discomfort may lie in the fact that we seem to still hold onto the simplicity of the traditional library even though we expect the complexities of the newly technologizing library. The tensions put forth in this article, highlighting the somewhat contradictory nature of the contemporary library as combining new technological imperatives with the older idea of the library as a civic institution, are a testament to some of these discomforts."*

vengono ospitate collezioni di libri costruite con amore, che hanno un valore molto più grande di quello dato dalla somma delle singole pagine stampate." (Bell; Ridi, 2013, p. 14). La construcción y el desarrollo de la colección es, sin duda, un gran acto de amor[12].

En definitiva, la digitalización no supondrá ni supone la muerte del edificio de la biblioteca, pero sí que ha comportado que este experimente el cambio disruptivo más importante que ha sufrido nunca: la biblioteca ya nunca más será como la hemos entendido siempre; a partir de ahora será otra cosa[13]. Para afrontar este cambio disruptivo, ya han aparecido algunas propuestas teóricas que intentan definir nuevos modelos de organización de los espacios bibliotecarios. En el ámbito de las bibliotecas públicas, una tendencia aun en un plano principalmente teórico es la denominada "de los cuatro espacios", desarrollada por los daneses Henrik Jochumsen, Casper-Hvenegaard Rasmussen y Dorte Skot-Hansen (Gallo-León, 2018, p. 105). Según esta propuesta, los nuevos espacios en los que se dividiria toda biblioteca pública serían cuatro: un espacio de aprendizaje y descubrimiento (*learning space*), un espacio inspirador (*inspiration space*), un espacio de reunión y encuentro (*meeting space*), y finalmente un espacio de creación (*performative space*), como por ejemplo los maker space. De hecho, esta propuesta pone en el eje central de la acción de toda biblioteca a los usuarios, y desplaza en un segundo plano la gestión física de la colección. Y es que *"los cuatro espacios no deben ser vistos como zonas concretas en un sentido físico, sino más bien como posibilidades que deben ser realizadas indistintamente por la biblioteca presencial y digital"* (Jochumsen; Rasmussen; Skot-Hanse, 2012, p. 590). Como vemos, se empieza a superar la visión física de la biblioteca, para introducir poco a poco un cambio de visión totalmente diferente, en el que las funciones y los usos que hacen las personas de ella son lo realmente importante, y aún más, sin tener en cuenta el entorno en el que se realizan esos usos, tanto en la biblioteca física en sí misma como en la biblioteca virtual[14]. El reto es saber y poder ofrecer estos espacios conceptuales para el

---

[12] Es más, el mismo Bell (2013, p. 23) cita una frase de Zadie Smith que me parece definitiva: *"Le biblioteche ben gestite sono piene di persone, perché ciò che una buona biblioteca offre non può trovarsi facilmente altrove: uno spazio pubblico al coperto nel quale non si è obbligati a comprare nulla per poterci restare"*. Afirmo, pues, categóricamente, que si a una biblioteca no acuden personas, simplemente deja de ser biblioteca.

[13] La transformación digital del edificio de las bibliotecas no tan solo tiene lugar en los mismos edificios. También son vectores de cambio en paralelo iniciativas como por ejemplo el GEPA, almacenes dónde conservar documentos de bajo uso que ya no se usan en las bibliotecas, y que ocupan espacio: *"El GEPA (Garantía de Espacio para Preservación del Acceso) es un almacén cooperativo para conservar los documentos de bajo uso, al mismo tiempo que se garantiza la preservación futura y la accesibilidad inmediata cuando alguna biblioteca lo necesite"* (Anglada i de Ferrer; Balaguer i Linares, 2011). Por su parte, Gallo-León (2016, p. 34) también apuesta como una tendencia de futuro en los edificios de las bibliotecas la proliferación de estos almacenes externos, y afirma que *"ante esto se generalizan los depósitos externos para libros y revistas en papel que ocupan un espacio precioso en nuestras bibliotecas. Estos depósitos tienen una mayor eficacia si se establecen de forma cooperativa, para que no se guarde repetida e inútilmente el mismo título"*.

[14] González-Fernández-Villavicencio (2018, p. 111) plantea algunos problemas para la aplicación práctica y la concreción de este modelo en las bibliotecas, puesto que *"sin duda el económico es estratégico, pero también lo son la falta de visión de los directivos y la falta de implicación del personal (riesgo percibido,*

beneficio máximo de nuestros usuarios, y poder cumplir así la misión y los objetivos de la biblioteca. Un buen diseño es el catalizador, un motor de impulso y de cambio para un mejor alcance de los servicios de la biblioteca. Por otro lado, en el mundo de las bibliotecas universitarias cabe destacar la propuesta impulsada desde de Nanyang Technology University, que como el modelo danés, también divide el espacio en cuatro grandes zonas: *collaborative space*, *sanctuary space*, *interaction space* y *community space* (Gallo-León, 2018, p. 108). Al tener ya un modelo aplicado y en funcionamiento, esta propuesta se podría adaptar mucho mejor en nuestro entorno profesional.

6.1 El impacto en el edificio

Es en esta etapa donde el edificio de la biblioteca ha experimentado los principales impactos que han provocado una profunda aceleración en sus cambios conceptuales. De hecho, ha habido tres grandes impactos en la biblioteca todavía concebida y entendida como un edificio, y que han afectado en tres aspectos: en primer lugar, **en la fachada** y en cómo se relaciona y se visualiza con su entorno más inmediato que es un entorno urbano; en segundo lugar, **en la luz** y en la forma en que las personas habitamos y sentimos la biblioteca; y en tercer y último lugar, en cómo las personas transitamos y nos movemos por dentro del edificio, es decir, **en la circulación**. En este apartado intentaré hacer una aproximación teórica a estos tres puntos.

6.1.1 La desaparición de la fachada

Ha pasado más de un siglo, y las fachadas de las bibliotecas (especialmente de las públicas) han experimentado un cambio radical y absoluto; ha sido quizás una de las partes del edificio de la biblioteca que más cambios ha sufrido. De las primeras fachadas prácticamente ciegas y con muy pocas ventanas, como hemos visto en el apartado dedicado a las primeras bibliotecas de la Mancomunitat de Catalunya, se ha pasado a una fachada totalmente abierta y transparente, bien visible desde el exterior. **Si bien en esta transformación ha tenido un papel principal las nuevas técnicas de diferentes métodos constructivos, ha jugado también un papel fundamental la democratización y el acceso universal (como mínimo sobre el papel) a la información y al conocimiento por amplios sectores sociales que antes les era del todo inaccesible**. La transformación de la fachada de la biblioteca es el ejemplo más paradigmático de este acceso universal al conocimiento; procesos de obertura y universalización que han ido en paralelo. A medida que la fachada de la biblioteca se iba abriendo, también lo hacía el acceso a la cultura, la lectura, la información y el conocimiento. La fachada como metáfora bien visible de la transformación del edificio, pero también como **transformación social y ciudadana**.

---

resistencia al uso, etc.). Todavía nos encontramos con personal de biblioteca que no considera las salas de trabajo en grupo como parte de la biblioteca, que no identificarían con biblioteca los cuatro espacios".

Como decíamos, las bibliotecas de principios del siglo XX tenían un aspecto parecido a un templo; bibliotecas aisladas y recluidas en mismas, dando la espalda a su entorno, y que actuaban como conservadoras y protectoras de libros. Y la fachada era la representación más visible y real: muros grandes, pequeñas ventanas... Nada invitaba a entrar. **La fachada era absolutamente impermeable, y con una acción simbólica aisladora**. Era claramente visible y presente, y se convertía en una barrera, un muro, una frontera que se tenía que traspasar.

La evolución de los métodos constructivos, y en paralelo, también, del acceso universal al conocimiento, han incidido de forma decisiva y crítica en la forma y en los materiales de la fachada de la biblioteca. Se han abandonado los materiales pesados y contundentes, para adoptar de forma entusiasta nuevos materiales que **proporcionan a la fachada de la biblioteca una nueva función y una nueva simbología**. La fachada adopta, poco a poco, un aspecto más permeable, más poroso. Deja de ser un pesado muro para transformarse en algo más ligera, más abierto e incluso más transitable. La fachada de la biblioteca es ahora el nexo de unión, el punto de intersección entre el acceso al edificio y su entorno. **En este tránsito ha tenido un papel principal la utilización del cristal**, material que ha dado un nuevo aspecto a la fachada de la biblioteca. El cristal ha permitido mostrar al exterior lo que sucedía en el interior de la biblioteca. Ha enseñado sus salas, sus usuarios y todo lo que tenía lugar en ella. **El cristal de la fachada ha expuesto a la biblioteca a los ciudadanos, y los ciudadanos a la biblioteca**. El cristal, además de ser un facilitador funcional, ha sido también un facilitador y un amplificador visual, ya que ha permitido también que hubiera una continuidad visual exterior-interior, y con reciprocidad. Aunque crea límites, el cristal es un elemento mucho más amable, más cercano; es capaz de crear incluso *no-fachadas*: aún funcionar como un cierre, permite una relación sensorial y sensitiva con el entorno. El cristal, a pesar de todo, continúa delimitando el edificio de la biblioteca. Lo hace más accesible y más integrador, pero continúa siendo un pequeño punto de unión con el exterior.

El siguiente paso, quizás, **sea la desaparición de la fachada de la biblioteca**. De los gruesos muros, se ha pasado al cristal; y del cristal se pasará seguramente a la ausencia de límites. Cuando esto suceda, la biblioteca se mimetizará con la ciudad, y se integrará en ella de la mejor forma posible: de forma transparente para el ciudadano. ¿Quizás este paso sea el último paso necesario para el definitivo desarrollo de las *smart cities*? **Creo que andamos hacia la desaparición de los límites del edificio de la biblioteca, y la fachada es el principal límite, la principal frontera física, de la biblioteca**. Se tendrán que encontrar las herramientas y los mecanismos para poderlo hacer. Quizás la disgregación de la biblioteca en pequeñas unidades mimetizadas en el entorno urbano sea un posible camino. Pero se tendrán que encontrar también los mecanismos adecuados para hacer que los edificios de las bibliotecas (que aún continuarán siendo imprescindibles), puedan también perder estas fronteras.

6.1.2 La luz natural

La luz natural es un elemento vital e imprescindible en toda biblioteca, y que determina por sí mismo de forma decisiva su calidad ambiental. Es, prácticamente, una necesidad y aspecto clave en la planificación y el diseño de equipamientos bibliotecarios. Se trata, seguro, de la principal preocupación de los arquitectos y los bibliotecarios. Se tiene que conseguir que llegue suficiente luz al interior de la biblioteca, pero de una forma matizada; se tiene que iluminar, sin deslumbrar.

No obstante esto, esta necesidad de incorporar la luz en la concepción misma de las bibliotecas no siempre ha existido. Si hacemos un pequeño repaso a las bibliotecas de inicios del siglo XX, veremos que todas seguían un mismo patrón: **edificios con fachadas ciegas, aislados y con forma de templo, en los que había muy pocas ventanas**. Y si las había, estaban situadas en altura, y eran de dimensiones reducidas. Se concebían las bibliotecas con atmosferas cerradas y aisladas de su entorno, y que servían como elemento de protección de la sabiduría: de aquí su concepción física que potenciaba este aspecto. Sirva como ejemplo la Biblioteca Popular de Sallent, en la comarca del Bages, en Cataluña, inaugurada en 1918.

La (re)evolución de las técnicas constructivas, y también en paralelo la modernización de la sociedad, que incorporó la educación universal y facilitó el acceso global a la información y al saber a grandes capas sociales que antes lo tenían vetado, **provocó una transformación también de la concepción misma de las bibliotecas**. Podemos situar este momento a partir de 1945, con la extensión del conocimiento científico.

En arquitectura bibliotecaria todo esto provocó que se iniciara toda una revolución en las fachadas de las bibliotecas, y que se empezara a hablar de ellas como la piel del edificio. Un concepto, el de la piel, que incorpora una idea básica: se trata de un elemento vivo, moldeable, que se adapta y se transforma según las necesidades de la biblioteca. **La piel, la fachada, como una parte esencial y activa de la biblioteca: por ella se entra y se sale, por ella el edificio respira, se oxigena y recibe buena parte de la luz que entra dentro de la biblioteca**. Se ha pasado en menos de un siglo, de fachadas ciegas e imponentes a fachadas ligeras, hasta llegar a prácticamente su desaparición visual. Se ha creado un continuo visual entre el interior y el exterior, dejando desprovistas a las bibliotecas de límites claros y definidos. En esta evolución tiene mucho que ver el uso, casi masivo (y posiblemente indiscriminado para las latitudes en que nos encontramos), del cristal como materia constructiva de primer orden. Sirva como ejemplo la Biblioteca Font de la Mina, de 2009. Se trata de una gran *"caja translúcida que permite la entrada de gran cantidad de luz al interior a través de las ventanas de la cubierta y de las láminas a lo largo de todas las fachadas"* (Bonet; Sabater, 2010). En efecto, muchas bibliotecas contemporáneas sigan este mismo patrón, y matizan la entrada de luz transversal directa (e incluso de la calor y de la intensa solación que nos afecta durante buena parte de año) con elementos protectores en las fachadas. La piel se transforma en algo complejo, y se le añaden elementos externos colocados de forma precisa y estudiada, para permitir así la correcta penetración de la luz en el interior.

Estos elementos son muy diversos: láminas, celosías, cortinas, materiales translúcidos, etc...

Pero la piel no es sólo la fachada: l**a cubierta también ha experimentado grandes transformaciones**. Ha pasado de ser, también, un elemento prácticamente sin ningún uso, a ser una fuente indispensable de penetración de la luz. Y además, de una luz muy apreciada por los arquitectos: **la luz cenital. Una luz muy diferente a la transversal, más difuminada, y que proporciona mayores sensaciones de confort y de calidez ambiental**. Por otro lado, la luz cenital permite llegar hasta el corazón mismo de las bibliotecas, hasta zonas en las que la luz que entra por las fachadas no puede llegar. Y para todo esto suceda, se ha generalizado el uso de lucernarios, para canalizar toda la luz hacia el interior, y hacer que caiga dispersa sobre las diferentes salas.

Gestionar la entrada de luz a las bibliotecas es un factor clave de éxito del edificio, **que será más o menos funcional en función de la forma y de la cantidad de luz que entre en el interior**. En este sentido, hay que volver a hablar de Alvar Aalto, y del tratamiento de luz que hizo para todas las bibliotecas que diseñó, y en especial para la Biblioteca de Viipuri. Así, para el maestro finés, *"el problema de leer un libro es más que un problema del ojo; una buena luz de lectura permite al cuerpo posicionarse de muchas maneras, adaptándose a todas las relaciones entre el libro y el ojo. La lectura de un libro implica una peculiar clase de concentración, el deber de la arquitectura es eliminar todos los posibles elementos perturbadores"* (Stepien; Barnó, 2012). Para Aalto, esta *peculiar clase de concentración* se resume en que las bibliotecas tienen que ser un oasis de paz y abstracción gracias al uso de la luz, que tenía que ser homogénea a la vez que difusa, y que *"tenía que bañar los libros colocados en vistosas estanterías que un muchas ocasiones tenían la doble misión de servir de almacenamiento y a la vez se encargaban de salvar los habituales pisos en diferentes niveles (...) [y dónde] se produce un interminable juego de diagonales, que hacen que el lector siempre tenga la sensación de un espacio continuo"* (Stepien; Barnó, 2012). Y en lo referente a la Biblioteca de Viipuri, la concepción del *oasis de paz y abstracción* llega hasta la perfección absoluta, y mediante los 57 lucernarios que se esparcen por toda la sala de lectura y que provocan una fuerte descomprensión espacial, y mediante los cuales, además, Aalto *"consigue provocar una sensación de espacio mucho más grande, alto y luminoso de lo que realmente es"* (Stepien; Barnó, 2012).

Finalmente, según los patrones y la concepción social actual, una biblioteca oscura, será, también, una barrera de acceso... pero una biblioteca con excesiva luminosidad supondrá también un obstáculo a sus usuarios, que no podrán desarrollar cualquier actividad (leer, visualizar pantallas, etc.) sin molestos deslumbramientos. Conviene encontrar el punto medio, esa zona de confort ambiental en que los usuarios se sientas protegidos y resguardados en un edificio... pero que al mismo tiempo sientan el abrazo cálido de la inmensa luz del mar Mediterráneo.

6.1.3 La circulación interior

La circulación interior en las bibliotecas es uno de aquellos intangibles a los que muchas veces no se les presta la atención suficiente en el diseño y en la planificación de los edificios de las bibliotecas. Nos solemos fijar en los materiales, el mobiliario, las texturas, el ambiente, la climatización... son elementos materiales en los que es relativamente fácil intervenir para hacerlos mejor; hay un amplio catálogo de opciones comerciales para poder escoger de la mejor manera posible.

No obstante esto, en el diseño de una biblioteca hay elementos intangibles que hay que tener cuenta: desde las sensaciones sensoriales que la biblioteca produce, hasta cómo nos movemos por ella. **Y es aquí donde hay que hablar de la circulación interior; un aspecto que puede marcar la diferencia entre una biblioteca usable y otra que no lo es**. Para algunos autores es tan importante, que de hecho piensan que *"la circulación interior de usuarios, personal y documentos es un elemento clave en la distribución de los espacios y en el funcionamiento general de una biblioteca y hay que tenerla muy presente en el proyecto de construcción y/o remodelación de la misma"* (Martín Gavilán, 2009, p. 5). Además, también hay recomendaciones emitidas desde instituciones públicas responsables de bibliotecas, como por ejemplo la Gerencia de Servicios de Biblioteques de la Diputación de Barcelona, que considera que hay que *"optimizar la distribución interior, minimizando los espacios dedicados a recorridos"* (Barcelona. Diputació. Gerència de Serveis de Biblioteques, Unitat d'Arquitectura Bibliotecària, 2013, p. 2), y que incluye esta recomendación en un decálogo para el diseño de edificios bibliotecarios saludables y sostenibles.

Según mi opinión, podemos afrontar la circulación interior de las bibliotecas desde dos perspectivas, aunque ambas están estrechamente relacionadas entre ellas.

En primer lugar, **la circulación tiene que ser un nexo más de unión entre el interior y el exterior de la Biblioteca. La circulación interior tiene que ser capaz de conectar con el exterior, y ofrecer los suficientes puntos de unión para que la entrada y la salida de personas sea lo suficientemente óptima**, sin estridencias, y para que el edificio en si mismo no constituya una auténtica piel infranqueable. La circulación interior tiene que ofrecer y plantear los suficientes puntos de permeabilidad para que el edificio transpire, y para que éste disponga de la porosidad suficiente para que no sea visto ni concebido como una barrera. En paralelo a una cada vez más evidente desaparición de la fachada de las bibliotecas en lo referente a los materiales, **también se ha avanzado hacia una difuminación entre los dos espacios públicos, hacia una no-percepción de sentirse en un sitio o en otro**: en el exterior en rodea el edificio, formado de plazas, calles, aceras, etc... o en el espacio público interior que se configura dentro de la misma biblioteca.

Y en segundo lugar, **la circulación interior propiamente de la biblioteca**, sin su interrelación con el exterior. **La circulación tiene que establecer, promocionar y facilitar el tránsito horizontal, vertical y transversal entre las diferentes zonas de la Biblioteca**. Con una buena circulación interior, este tránsito es fluido, instantáneo y casi imperceptible entre las diferentes áreas (incluso, naturalmente, entre aquellas

debidamente separadas). Se tiene que poder pasear, pasear casi sin rumbo y de una manera lo más informal posible por el interior de la Biblioteca, pero al mismo tiempo hay que tener siempre claro en todo momento dónde nos encontramos. Existe, además, otra característica de la circulación interior, **y ésta tiene que ver con la distribución de todo el fondo documental de la biblioteca**, y en la forma en cómo queremos que nuestros usuarios accedan a él, mediante un acceso más formal, estricto, pero también proporcionando las suficientes gotas de flexibilidad y de modularidad. Hay diferentes formas de aproximación a este concepto, algunas innovadoras, como por ejemplo la Espiral de Libros: un contínuo de estanterías en que los libros se organizan según diferentes clasificaciones estándar, y que recorre el interior de las bibliotecas, muchas veces de forma ascendente. Esta Espiral la encontramos en la Biblioteca de Seattle (de la cual ya hemos hecho referencia anteriormente, véase la nota 4), y también en la Biblioteca de la Musashino Art University. Se trata, sin duda, de una aproximación moderna a una concepción clásica y humanística de la adquisición de conocimiento, siempre en ascenso, hacia unos estados superiores del desarrollo intelectual humano. La unión de estos planos de la circulación interior, se condensa en unas palabras del japonés Sou Fujimoto, arquitecto de la Biblioteca de la Musashino Art[15]: *«Creo que una biblioteca tiene que perseguir simultáneamente dos actividades contradictorias. Por un lado, el leer detenidamente y, del otro, el pasear por ella. El leer detenidamente exige una distribución espacial rígida y sistemática que permita encontrar los libros deseados. (...) La característica opuesta a esta rígida necesidad es la de pasear. Al caminar por una biblioteca, en cierta medida sin un objetivo concreto, uno de los valores importantes de los libros reales y de la experiencia espacial es la inspiración que se obtiene de los hallazgos inesperados, de las relaciones imprevistas, de los campos de conocimiento desconocidos»* (Biblioteca, Musashino Art University..., 2009). Para el arquitecto, pues, el formato de estantería en espiral continua da respuesta a estas dos actividades, con la flexibilidad necesaria. **La circulación interior tiene que favorecer el acceso al fondo documental de una forma lógica, científica y coherente, teniendo en cuenta un nivel de accesibilidad similar a lo largo de todas las categorías**.

Como se puede apreciar, la primera perspectiva no se puede entender sin la segunda, y viceversa. Tiene que haber una concepción global de la circulación interior, para poderla insertar en el diseño del edificio. La circulación forma parte de la filosofía intrínseca del edificio, de su concepción más primigenia: cómo queremos que los usuarios hagan servir el edificio, cómo queremos que se sientan dentro de él, cómo queremos que se muevan, cómo queremos que accedan a los fondos documentales... No son cuestiones menores,

[15] Obra del arquitecto japonés Sou Fujimoto, la Biblioteca de la Musashino Art University está situada en la ciudad de Tokio. Se diseñó en el año 2007, y su construcción tuvo lugar entre 2009 y 2010. Tiene una superficie de 6.500m2, en 3 plantas: una subterránea y dos más en altura. Tiene capacidad para acoger hasta 200.000 libros (100.000 en los depósitos, y 100.000 en acceso abierto). **El elemento más destacado es la propuesta de estantería continua**, un concepto similar a la Espiral de Libros que aplicó Koolhaas en la Biblioteca Central de Seattle. **Se trata de una estantería en espiral, cerrándose del exterior hacia el interior, de 9 metros de altura**, y que da la sensación de infinita, de conocimiento sin fin, y con diferentes aperturas y capas. Por su magnitud e importancia, **toda la biblioteca es en si misma esta larga estantería**.

y muchas veces marcan la diferencia entre edificios. Es algo, pues, de máxima importancia, puesto que *"se trata de un aspecto que no puede ser predeterminado por el modelo, sino que debe ser cuidadosamente desarrollado en cada caso concreto, junto a aspectos complementarios que fundamentan de la misma forma el éxito de la experiencia del usuario en la utilización de estos espacios. Algunos más utilitaristas, como el mobiliario y la señalización; otros vinculados a todo ello y resultado del conjunto final, como la estética y el confort."* (Gallo-León, 2018, p. 109). E insiste en la necesidad de no olvidar la belleza, y de que *"sin una estética agradable y un cuidado minucioso del confort (visual, climático, ergonómico...), no podemos esperar que el edificio tenga éxito."* (Ídem, 2018, p. 109)

La circulación interior es una de aquellas cosas que se insertan en las sensaciones, en la percepción sensorial de los usuarios. Conseguir que se sientan cómodos y confortables es siempre todo un reto, y ser capaces de configurar una excelente circulación interior, teniendo en cuenta los dos aspectos antes mencionados, es el punto de diferencia entre una biblioteca buena, y otra biblioteca excelente.

7 Desmaterialización y guerrilla: la no-biblioteca

Si bien la digitalización supuso en su momento, y continúa suponiendo aun hoy en día, una fuerte transformación en los espacios bibliotecarios, en su forma, sus materiales y en sus usos, en los últimos años se ha hecho un paso más allá, un paso que afecta los cimientos mismos de la forma, la concepción y el volumen del edificio de la biblioteca. **La quinta y última de las transformaciones** de la biblioteca ya ha empezado, que supera la digitalización, **y que se podría resumir en que la biblioteca se encuentra inmersa en un proceso de desmaterialización de la biblioteca, una deconstrucción de sus edificios, de reducción de su escala en porciones más pequeñas, más flexibles, más dinámicas, y sobretodo, más urbanas**. Muñoz Cosme (2004, p. 110) ya se expresa en este sentido, cuando habla que *"la biblioteca se despoja de sus vestiduras arquitectónicas, se desmaterializa, se esconde y se funde con el entorno urbano o con el paisaje natural"*. Porque es precisamente la ciudad, sus calles, sus plazas y sus avenidas, la última frontera de la biblioteca. Las bibliotecas digitales ya han llegado a este entorno (a través de los móviles, tabletas y otros dispositivos móviles)… pero al edificio todavía no. **Y es que el edificio de la biblioteca tiene que dejar de ser edificio, tendrá que romper los muros, superar sus límites, para convertirse en mobiliario urbano, integrada y difuminada en el paisaje de la ciudad**; pero sobretodo, integrada de manera invisible y transparente en la práctica diaria de cualquier persona. La digitalización es movilidad, y los dispositivos electrónicos se han integrado silenciosamente entre nosotros, en cualquier lugar; el edificio de la biblioteca, por su lado, es poco o nada móvil en sí mismo. Aunque se pueda creer que este tipo de nuevas construcciones son algo novedoso, lo cierto es que no lo son. Hagamos un pequeño salto hacia el pasado. Así, en el trabajo de Maña Terré (2018) se documentan la existencia de bibliotecas en jardines y plazas de distintas ciudades de los Estados Unidos (especialmente en Nueva York) y de España ya a principios del siglo XX: respecto a las españolas, en concreto, se hace referencia, en primer lugar, a las bibliotecas *"con bancos con estanterías de obra, de cerámica"* (Mañá Terré, 2018) habilitadas en Parque de María Luísa de Sevilla, en la Glorieta de Cervantes (1916) y en la glorieta de Álvarez Quintero (1926). Otra experiencia que se comenta en el artículo es la biblioteca ubicada en los Parques del Retiro y del Oeste de Madrid, en 1919. Incluso también hace referencia a la biblioteca situada en el Jardim da Estrela de Lisboa en 1922. Por todo ello, Mañá Terré llega a afirmar que *"la existencia de estas bibliotecas y otras, incluso algunas de destinadas sólo al público infantil, nos llevan a pensar que en los años veinte y treinta construir bibliotecas al aire libre no era inusual, no sólo en España sino también en otros países"*. Pero sobretodo habla de los bancos-biblioteca construidos en 1930 en el Passeig de Sant Joan de Barcelona por el entonces arquitecto municipal Félix de Azúa, y que perduró hasta los años 50. Y aunque Mañá Terré pone en valor tanto la cantidad del fondo de este banco-biblioteca en Barcelona (más de 600 volúmenes), como la existencia de catálogo, o de que incluso no fueron algo aislado en su época, **lo cierto es que no aprecio en estas experiencias un concepto avanzado de biblioteca, meditado y con una filosofía de uso y existencia que trascienda y que suponga una evolución, un paso adelante; sino más bien como una extensión del edificio en clave lúdica y de ocio**, puesto que *"todas estas iniciativas, tan*

singulares en aquellos tiempos, son una muestra importante del interés de la ciudad en difundir la lectura, un interés que en la actualidad se ve reflejado en los diferentes modelos de bibliotecas al aire libre que, felizmente, llenan nuestros espacios de ocio al aire libre" (Mañá Terre, 2018).



Figura 7. Biblioteca de Liyuan. Autor: Li Xiaodong. Fuente: Bibliotecas y diseños arquitectónicos

Pero volvamos al siglo XXI. Como no podía ser de otra forma, no hay un edificio icónico de esta nueva forma de entender las bibliotecas. Existen, eso sí, ya hoy en día muchos ejemplos de esta nueva concepción de los edificios de la biblioteca. Quiero destacar cuatro ejemplos, que me han parecido significativos y que además tienen una gran carga simbólica y de belleza. En primer lugar, la **Biblioteca en el Parque Levinski**, obra del 2009 del equipo de arquitectos Yoav Meiri Architects (Rosenberg, 2011); en segundo lugar, la **Biblioteca Ban Tha Song Yan**, situada en la pequeña localidad tailandesa de Ban Tha Song Yan, al lado de la frontera con Birmania, obra del equipo de arquitectos Rintala Eggertsson Architects del año 2009 (Chin, 2009), y donde sin duda encontramos un esquema y un diseño de biblioteca radicalmente opuesto a los que estamos acostumbrados en nuestras latitudes; en tercer lugar, la **Biblioteca de Liyuan**, obra de 2012 del arquitecto chino Li Xiaodong, que destaca por su sencillez y su programa funcional extremadamente simple, puesto que "*es básicamente una caja para libros, con luz natural proveniente de todas sus fachadas en formas matizadas*", y especialmente por el mensaje de fondo que quiere transmitir, ya que "*se podría decir que este es un templo para los libros, un gesto de resistencia anticuado pero fuerte contra la banalidad potencial de la vida digital*" (*Bibliotecas y diseños arquitectónicos*, 2019). Y finalmente, en cuarto lugar, una minimalista y sencilla **Casa-Biblioteca de manera, de uso individual**, obra conjunta de la artista portuguesa Marta Wengorovius y del arquitecto Francisco Aires Mateus, también portugués, presentada en el marco de la Trienal de Arquitectura de Lisboa de 2013, con el evocador título de *Uno, dos y*

muchos[16] (Frearson, 2013). Esta cabaña, que sólo puede ser usada por una persona a la vez, **destaca por su extrema sencillez, en un ambiente de lectura y concentración absolutamente minimalista, dónde tan sólo encontramos una estantería con 60 libros, y un banco para la lectura informal de los libros. En una de las dos aguas de la cubierta hay una ventana que permite la entrada de luz natural**. De esta última obra me gustan dos conceptos: por un lado, entender a la biblioteca como una forma de orientación colectiva, hecho que le proporciona una concepción intelectual y erudita que pienso que estamos perdiendo; y por el otro, la reducción de la escala bibliotecaria a niveles de persona, más al alcance, hecho que permite un trabajo mejor y una relación más efectiva y afectiva entre el fondo y la persona. El ejemplo de esta biblioteca, en efecto, nos habla de la escala, de una escala más reducida, humana, confortable entre el espacio bibliotecario, la persona y la experiencia lectora[17]. Una escala más personal, más

---

[16] En la web de la artista podemos leer una completa descripción de las motivaciones, la orientación, la filosofía y los objetivos que ha querido dar a su obra. Está en portugués, pero pienso que se entiende lo suficientemente bien: "*Esta obra é uma biblioteca de 60 livros que se apresenta como uma bússola de reflexão sobre o tema Um Dois e Muitos. Vinte pessoas foram convidadas a escolher três livros: um relativo ao Um, outro relativo ao Dois e um outro relativo ao Muitos. (...) Há na criação desta biblioteca um desejo de manifesto: de criar uma pequena biblioteca que se apresenta como uma forma (utópica?) de orientação colectiva. Avistamos que o futuro passa por pequenos acontecimentos, vivências, que nos contam mais sobre o caminho a seguir do que as ideologias que conhecemos. Por onde reconstruir a história? Como redesenhar e recriar ligações de afecto com o mundo em que vivemos? A utopia estará hoje nestas propostas de vivências partilháveis? É aí que situo a biblioteca Um Dois e Muitos. (...) A definição de apenas sessenta livros deve-se precisamente ao desejo de uma escala que permita um trabalho efectivo – possível – de relação entre as pessoas e as leituras propostas. Criando uma «estante para a comunidade» passando do espaço íntimo da biblioteca privada para o espaço público, crio uma tarefa para e com a comunidade, uma partilha do conhecimento e da vida. (...) Instruções de uso: A cabana de leitura é para ser usada por uma pessoa de cada vez. Os livros podem ser lidos na cabana ou requisitados junto da entidade que acolhe o projecto. A partilha desta biblioteca itinerante cria uma comunidade composta pelas pessoas que escreveram os livros, pelas que os escolheram e as que os lerão por onde esta biblioteca passar*". (Wengorovius, 2017). De hecho, el fondo de esta micro-biblioteca nace a partir de las donaciones de 20 personas, que eligieron tres libros tres libros sobre tres temáticas diferentes: uno, dos y muchos. Se trata de una biblioteca itinerante, que cada año estará en una ciudad diferente. Los visitantes pueden reservar el espacio por franjas horarias, o por días completos.

[17] Sin duda se ha vivido una reducción de la escala bibliotecaria. Y estamos en tránsito hacia una escala más pequeña, más reducida… más amable; **y esto comportará inevitablemente hacer edificios de dimensiones más pequeñas**. Hay toda una serie de condicionantes técnicos que ya lo permiten, aspectos de matiz más práctico y pragmático que han relativamente fácil que se pueda avanzar en este sentido. Pero hay también, creo, un condicionante, o mejor dicho, una voluntad, una necesidad personal y social, que hace que también sea deseable una reducción de la escala de los edificios bibliotecarios. **No se trata ya sólo de una reducción física del edificio, sino también y más importante de una reducción en la escala de uso y en la escala lectora**. La lectura individual, a pesar de todo, continuará siendo uno de los elementos nucleares y críticos de las bibliotecas del futuro. Una lectura en cualquier soporte y formato; no nos fijemos en el cómo sino en el qué, en qué se hace. Una lectura que, pensada en una perspectiva amplia, se convertiría también en *consumo informativo*. Y es que la reducción de los edificios llevará implícita una reducción aún más importante: la de la experiencia lectora, que transformará radicalmente el espacio de la biblioteca. Para que esta experiencia única, individual e intransferible que es la lectura individual, se tendrá que dejar de pensar sobre todo en espacios comunes, **para intentar encontrar**

individual, que permita una relación más profunda y humana entre estas tres aristas del triángulo: un espacio íntimo, individual y sin condicionantes externos, minimalista y concentrado; la persona, que tiene al alcance un fondo reducido, seleccionado y único, y que permite la focalización, la concentración y la no dispersión; y finalmente, una experiencia lectora y de conocimiento más fluida, más directa y menos mediatizada, dónde lector, libros y espacio confluyen. Una propuesta, por otro lado, que se podría aplicar también con los centros de interés, creando así también espacios de interés, y completando así una experiencia redonda, cerrada y llena.



Figura 8. Levinski Garden Library. Autor: Yoav Meiri Architects. Fuente: Yoav Meiri Architects

Pienso firmemente en que hay que avanzar en la deconstrucción de la biblioteca y pensar en un horizonte en que los edificios de las bibliotecas sean también móviles, posiblemente también efímeras, líquidas y que se disuelvan en el entramado urbano de nuestras ciudades contemporáneas y posmodernas. Los cuatro ejemplos que hemos

---

espacios íntimos, profundos e irrepetibles. Espacios que faciliten la conexión única entre lectura, entorno y persona; una conexión que siempre tiene lugar en una única escala, la mía, la tuya, la de él o la de ella… y todas diferentes pero a la vez válidas e imprescindibles. Espacios que faciliten también la focalización en el hecho mismo de la lectura y que canalicen una mayor adquisición de conocimiento y de información, independientemente de si se hace con un libro, un portátil o una tableta. En esta reducción ayudaria también una más que necesaria personalización de los espacios. La escala es la representación gráfica sobre el papel que algo real. Pero también lo puede ser de hechos y de materias humanas como son la lectura y la información. Y en la era de las grandes aglomeraciones de información impersonales, **se hace requisito indispensable que les bibliotecas se conviertan en lugares de escala reducida, sencilla e individual, y que permitan una mejor experiencia sensorial y cognitiva**, en todos los sentidos. Y la concepción de una nueva escala lectora es el mejor camino para conseguirlo.

visto unas líneas más arriba son un buen ejemplo de ello. Y me parece también interesante y necesario mencionar y destacar el gesto de resistencia que suponen estas cuatro bibliotecas, de vuelta a los orígenes, de retorno a una necesidad de lo íntimo y de una escala más humana y cercana. En las bibliotecas se desarrollan actividades públicas, sociales y colectivas, pero siempre bajo la protección que nos proporcionan unos límites bien claros y definidos. Pero el mundo que nos rodea no es ni claro, ni definido ni preciso. Más bien todo lo contrario. **La deconstrucción, la desmaterialización a la que hago referencia se tiene que entender como una descomposición líquida del edificio de la biblioteca**. El edificio de la biblioteca tiene que dejar de ser un gran embalse de agua, protegido y estable, bien cimentado y seguro y donde todo el mundo pueda hacer casi todo (un espacio, no obstante, con fisuras y pérdidas y quizás con una falsa sensación de seguridad)… para convertirse en unos pequeños charcos, a pie de calle, efímeras y temporales, simples y cercanas. **La biblioteca, pues, tiene que experimentar también un cambio de identidad**[18]. Con más riesgo, pero puede que con más autenticidad. Y es que esta liquidez canaliza también una nueva forma de permanencia efímera, una intervención temporal, un escenario dónde otras disciplinas ya experimentan con éxito y que además disfrutan de una excelente reputación. También se tienen que superar todavía determinadas barreras mentales, culturales, sociales y profesionales que tienden a poner como inferiores a estas nuevas construcciones. Así se expresa Ignasi Bonet (2005) cuando dice que aun *“hay en nuestro subconsciente la idea que el inquilino de una casa móvil es, de alguna manera, inferior a alguien que ocupa una casa edificada, estos artefactos desmontables y efímeros abren nuevas posibilidades y dan más libertad a los usos que pueden alojar. Creo que en esto piensa Jordi Borja cuando habla de conquistar nuevos ámbitos de la ciudadanía y de su espacio público con nuevos usos efímeros, que aparecen puntualmente en nuestra vida diaria, y que permiten superar aquella monumentalidad distante, en la que a veces la cultura puede caer. Esta libertad de movimientos nos permite escapar del odioso parámetro “metros lineales construidos” (que son tan caros), cuando lo que nos interesa de verdad es hablar de megabytes de información, abrir nuevas ventanas a los flujos de información”*.

Se puede incluso decir que estamos avanzando inexorablemente hacia la **no-biblioteca**. Se tienen que, evidentemente, mantener los mismos estándares de calidad también en este entorno líquido y extremadamente distribuido. Ni tampoco crear bibliotecas en precario. No. **Lo efímero no nos tiene que hacer perder nunca la excelencia, ni la atención hacia los máximos estándares, ni tampoco obviar la dotación económica**

---

[18] Se hace inevitable aquí hablar de Zygmunt Bauman y su teoría de la modernidad líquida. Bauman, de hecho, defiende *“la búsqueda de la identidad como una tarea y una responsabilidad vital del sujeto. (…) En la modernidad líquida las identidades son parecidas a una costra volcánica que se endurece, se vuelve a fundir y cambia constantemente de forma. Parecen estables desde un punto de vista externo, pero al ser miradas por el propio sujeto muestran su fragilidad y su rotura constantes (…) En la modernidad líquida es necesario hacerse con una identidad flexible y versátil que pueda hacer frente a las diferentes mutaciones a las cuales el sujeto tiene que enfrontarse a lo largo de su vida”* (Morillas, 2014). Esta cita continúa teniendo sentida y plena validez si cambiamos *sujeto* por *biblioteca*.

necesaria, ni aun menos el personal técnico calificado que sea necesario. Y detrás de esta no-biblioteca, deconstruida y desmaterializada, no hay por supuesto ninguna voluntad de hacer marcha atrás ni de poner ningún tipo de freno… no hay nada de eso. Evidentemente no se trataría de crear bibliotecas efímeras sin más, ni de desmontar el actual sistema bibliotecario (que por otro lado funciona en términos generales de una forma excelente). **Se trata, simplemente, de añadir una variable más en el engranaje bibliotecario en forma de nuevas posibilidades de edificios, y que den una alternativa diferente a las experiencias efímeras que ya se están llevando a cabo, basadas hasta el momento en la temporalidad y en la ubicación física de los usuarios (biblioplayas, bibliopiscinas, etc.), y no tanto en sus necesidades informativas, que son por definición atemporales e ubicuas, y también permanentes**. En efecto, *"de momento, en nuestro país, la mayoría de estos servicios han ido enfocados a ofrecer servicios temporales, en cambio las iniciativas que ofrecen puntos de servicio permanentes y puntos de servicio eventuales son más escasas y el campo a explorar en este sentido es aún muy amplio"* (Bonet; Omella; Vilagrosa, 2005b). Aún queda, pues, mucho camino por recorrer. La clave de todo es cómo compatibilizar de forma armónica y efectiva esta necesidad de permanencia, con la necesidad de dar una respuesta coherente y profesional al mundo efímero que nos rodea.

8 Conclusiones

Hemos visto como en poco más de 100 años, las bibliotecas se han transformado de forma radical: han pasado de la herencia neoclásica de las primeras bibliotecas de la Mancomunitat, a los espacios abiertos y funcionales propuestos por Gunnar Asplund y Alvar Aalto. Para después sufrir una redefinición radical con la "forma" propuesta por Kahn en que cada espacio incorporaba una función determinada según sus usos pero siempre formando un conjunto armónico. Y ya con el cambio al siglo XXI, en Sendai se proponía una nueva biblioteca en la que se incorporaban ya elementos digitales en su concepto, y que suponía la vanguardia de lo que posteriormente sería la biblioteca sin libros. Para llegar finalmente a la desmaterialización del edificio de la biblioteca, y su descomposición en elementos minúsculos y autónomos. Una desmaterialización que no afecta sólo a las bibliotecas y sus edificios, sino que ya ha sido capaz de generar un cambio de paradigma, y que ha impactado de forma disruptiva gracias a la *"consolidación de internet como canal para la circulación de la información, las redes sociales como espacios virtuales para las relaciones entre las personas o las nuevas formas de acceder a las creaciones culturales y al consumo han afectado a todos los ámbitos de la sociedad. Ni la prensa, ni las empresas que ofrecen bienes y servicios, ni las discográficas, ni el mundo editorial son ajenos a estos cambios y lo mismo ocurre con la educación, la salud o el comercio para uso privado. Nuestro mundo ha entrado en una fase de "desmaterialización" que afecta a la manera en la que empresas e instituciones, y los profesionales asociados a ellas, vienen trabajando desde hace siglos"* (Pérez Iglesias, 2018, p. 3). Las bibliotecas también han impactado de forma definitiva en las ciudades dónde se ubican; baste el ejemplo de Barcelona, recogido en un artículo de Bailac Puigdellívol, Muñoz Creus i Terma Grassa (2010), en el que analizan el impacto que han tenido las bibliotecas en la ciudad a partir del desarrollo del Plan de Bibliotecas 1998-2010. Es significativo que este impacto lo analizan desde una óptica global, que sobrepasa las fronteras del servicio estrictamente bibliotecario, y que está basada en dos dimensiones: una primera dimensión física, que comprende el urbanismo y la arquitectura y el patrimonio; y una segunda dimensión inmaterial, en la que encontramos la mirada social y la cultura. Se trata, pienso, de un análisis muy pertinente, y que permite poner a las bibliotecas en el centro de las dinámicas urbanas, sociales y comunitarias de cualquier ciudad.

Escribir, pues, unas conclusiones sobre el futuro de los edificios bibliotecarios es, sin duda, un ejercicio de riesgo[19]. De riesgo, y lleno también de incertidumbres. La biblioteca es un edificio en continua transformación, y quizás será el edificio público que

---

[19] Para minimizar en lo posible este riesgo, es de lectura obligada el interesante artículo de Gallo-León (2016), en el que a partir de las tendencias actuales en el diseño y la concepción de las bibliotecas, hace un completo ejercicio de prospección sobre qué características principales tendrán las bibliotecas en 2029. No obstante, incide en la importancia del aspecto social y de nuestro propio trabajo profesional, puesto que *"será nuestro entorno social y tecnológico, y sobre todo nuestro trabajo, el que haga el futuro: el futuro lo hacemos todos y cada uno de nosotros"*. (Gallo-León, 2016, p. 39)

más cambios ha experimentado y sufrido en el último siglo; y posiblemente continuemos viendo más transformaciones. Aunque muchas veces parece que nos hayamos *"quedado quizás frenados en un tipo de simbolismo posmoderno que nos da cierto margen de maniobra, pero que en el fondo hace que diseñemos y pensemos bibliotecas bajo un mismo patrón, unos límites bien conocidos y unas mismas líneas de seguridad"* (Gil Solés, 2018).

Por otro lado, nos encontramos inmersos en una extraña paradoja: y es que si bien la digitalización masiva en la que vivimos y nos movemos ha sido en gran medida la causante de esta desmaterialización de las bibliotecas, también es cierto que las bibliotecas viven una nueva edad de oro, nunca se han construido tantas bibliotecas y nunca, desde que se recogen datos, las bibliotecas se habían usado tanto ni estaban tan bien valoradas por la ciudadanía en general. En este mismo sentido se expresa Muñoz Cosme (2004, p. 119) cuando habla que *"este nuevo concepto de biblioteca nos sitúa en una extraña coyuntura histórica. Mientras la transmisión de datos por sistemas electrónicos pone en cuestión el libro y la biblioteca y transforma su función tradicional, al mismo tiempo impulsa su producción y utilización. De hecho nunca en la historia se ha publicado tanto ni se han construido tantas bibliotecas. Está claro que nos encontramos en un momento de profunda crisis de la institución bibliotecaria, pero también de insólito auge de su función cultural y de su papel social"*. Sin duda, bendita paradoja, y que ha dejado en fuera de juego quiénes auguraban el fin de las bibliotecas y la desaparición de los edificios bibliotecarios.

Las transformaciones de la biblioteca han modificado de arriba a abajo tanto su aspecto formal como también su aspecto conceptual. En este libro hemos visto 5 transformaciones que han llevado a la biblioteca a un estado en que posiblemente muchos de nosotros (profesionales y no profesionales) no habríamos sido capaces de imaginar hace tan sólo 20 años. Pienso en un futuro lleno de **bibliotecas de guerrilla** (Gil Solés, 2013), de dimensiones pequeñas, difusas y distribuidas en cada rincón de la ciudad, flexibles, líquidas, efímeras e incluso desmontables, persistentes, móviles y capaces de satisfacer necesidades y ofrecer respuestas y soluciones en tiempo real. Los grandes centros, evidentemente, no dejarán nunca de existir (son, directamente, imprescindibles), pero el día a día creo que estará marcado por esta *guerrilla bibliotecaria*. **El edificio de la biblioteca también tiene que adoptar de forma definitiva este estado de liquidez permanente que conlleva la *guerrilla bibliotecaria***, que le permite colonizar y estar presente de manera eficiente y eficaz en las calles, en las plazas de nuestras ciudades, el corazón real y auténtico del espacio público colectivo y social, y así ser finalmente de forma efectiva y afectiva auténtico espacio público, y no simplemente un espacio de transición o un tercer espacio. Además, por nuestra tradición latina, por nuestra situación geográfica y por el uso intensivo que damos al espacio público, parece inevitable que esta tendencia se termine por consolidar. *"Parece lógico, por tanto, pensar que en los países de raíz latina, y especialmente en aquellos con clima mediterráneo dónde la vida tiene lugar en gran medida en el aire libre, que la biblioteca pueda dar el salto a estos espacios comunitarios exteriores, los espacios*

públicos urbanos. Así mismo, si la hipótesis de una sinergia biblioteca-espacio público ya tiene sentido en cualquier urbe con una ciudadanía bien enraizada, ésta adquiere especial sentido en las ciudades mediterráneas, dónde la tradición de la ocupación del espacio público por parte de la ciudadanía es un hecho histórico y claramente integrado en los hábitos cotidianos de sus habitantes" (Bonet; Omella; Vilagrosa, 2005a). Todo esto no es poca cosa, pero son retos inmensos que tendremos que **superar**.

9 Epílogo

A modo de epílogo del libro, recupero tres artículo que escribí en mi blog[20], y que reflexionan sobre la pérdida del espacio de la biblioteca por parte de los mismos bibliotecarios, y de qué filosofía sería la que se debería adoptar en los espacios bibliotecarios para dar respuesta a las necesidades sociales, culturales y comunitarias a las cuales deben ofrecer soluciones, y poder dar un entorno conocido y de seguridad en medio de tanta incertidumbre. Y es que coincido por Pérez Iglesias (2018, p. 3) en que *"no entiendo las bibliotecas sin la consciencia de lo que transitamos, no me imagino qué profesión puede pensarse a sí misma en esta época sin inquietarse sobre su futuro"*. En el tránsito hacia qué queremos ser, debemos abordar también una reflexión filosófica y de valores de la profesión misma. Y como en el caso del libro entero, también he mejorado y ampliado estos tres artículos, intentando mantener su sentido original con los que fueron escritos. **Espero que estos tres artículos sirvan como reflexión final más allá del espacio deconstruido**; porque más allá del espacio físico siempre habrá un espacio mental que nunca deberíamos renunciar, y que nunca, nadie, nos robará.

El espacio desaparecido de los bibliotecarios

El espacio, el lugar y la función social, ciudadana y comunitaria de la biblioteca se ha convertido ya en la **carta ganadora para garantizar la supervivencia futura de las bibliotecas y de los bibliotecarios**. El espacio, la buena -o mejor dicho- la excelente concepción, el diseño preciso y una quirúrgica gestión del espacio bibliotecario (de cualquier espacio bibliotecario) nos tiene que garantizar el éxito: un éxito seguramente a muy largo plazo, que perdurará en el tiempo, gracias a unos profesionales excelentes a los que les apasiona su trabajo y todo lo que hacen, y también en buena medida a la evidente dureza y despersonalización de las ciudades contemporáneas; y también a la necesaria e imprescindible búsqueda de un espacio ideal e incluso idealizado, que humanice y simplifique nuestras relaciones sociales, comunitarias y más cercanas. **¿Es quizás la biblioteca ese espacio utópico dónde se nos permite frenar, pensar, meditar con calma y delicadeza, y mediante el cual podemos entender mejor el mundo?** ¿Aún sigue vigente el espacio de abstracción que buscaba Aalto en sus bibliotecas? Creo que si. El eje central, no obstante, de esta voluntad utópica, ya hace tiempo que no recae en el fondo bibliográfico y documental de la biblioteca; por contra, se centra y se fundamenta en las personas y en el espacio. Las personas que habitan la biblioteca, sus equipamientos y sus rincones y espacios **son el auténtico valor de las bibliotecas contemporáneas del siglo XXI**. Y me aventuro a asegurar que será así durante muchos años.

Y no obstante este futuro esperanzador (y no niego que también tenga incluso un punto de idílico e inocente) de las bibliotecas, creo que los bibliotecarios, los profesionales que

[20] Como en esta segunda edición, estos artículos también se han mejorado y ampliado.

trabajamos en ellas, hemos perdido fuelle, y estamos desubicados y desorientados: **son cada vez más las personas, los usuarios y todo lo que realizan en las bibliotecas, muchas veces sin la intervención de los bibliotecarios, quienes han tomado el control total y absoluto de todo lo que sucede en la biblioteca**. Los usuarios se han apoderado y han interiorizado el espacio bibliotecario como propio, como íntimamente propio, e incluso como una extensión natural, lógica e indispensable de sus actividades diarias (tanto personales como profesionales). Posiblemente sea la apropiación más intensa de un edificio público que se haya dado nunca. Los bibliotecarios hemos creado un producto de tanta calidad, que posiblemente el éxito nos haya superado, y la apropiación del espacio nos ha pasado por encima... **hasta el punto de que nuestra propio espacio profesional también se está comenzando a cuestionar**. ¿Somos los bibliotecarios absolutamente indispensables y necesarios para la gestión del espacio de las bibliotecas? Posiblemente la respuesta sea negativa, e incluso están ya apareciendo experiencias de autogestión de espacios en determinadas bibliotecas, y aplicadas a franjas de usuarios concretos. Por ejemplo el caso del Espai Jove de la Biblioteca Comarcal de Blanes, en la comarca de la Selva (Catalunya), experiencia que además ganó el 3º Premio Teresa Rovira de 2015, un premio que *«quiere reconocer a los equipamientos que hayan llevado a cabo proyectos innovadores y hayan creado o reforzado su imbrincación en el territorio mediante la creación de una red social con la implicación de diferentes agentes»* (*La Biblioteca comarcal de Blanes...*, 2015). Fue posiblemente la primera experiencia en Catalunya (o como mínimo la primera de la cual tengo constancia). Este *Espai Jove* ya parte de la premisa de *«incentivar la autogestión de la sala por parte de los propios jóvenes en horarios de obertura al público, y crear así un espacio «sin bibliotecarios» que los ayude a fomentar su autonomía e incida positivamente en la percepción de este espacio por part de los jóvenes»* (Ciuró; Garcia, 2015). Estoy convencido de que este será un camino que cada vez más se tendrá que explorar con mayúscula e intensa necesidad. **Y será sin duda algo que a los profesionales se nos irá reclamando**; se tendrá que estar, pues, atento a estas demandas, y se tendrán que atender con la celeridad y la calidad habituales. No hacerlo nos situará en desventaja respecto otros colectivos y también respecto otros espacios y equipamientos de la ciudad.

En esta situación quedamos indefensos, sin duda. **Nos deja en una posición débil, de profesionales quizás y seguramente prescindibles a ojos de buena parte de la sociedad**. Si, aun hoy y en día, por mala suerte. Pero hablo de los profesionales, y no y esta es la paradoja, de las bibliotecas. ¿Hay quizás una enorme distancia entre el qué y el quién? ¿Nos hemos sabido vender tan bien como hemos vendido a nuestras bibliotecas? Humildemente, y sólo es una simple opinión, creo que no. Hay una clara identificación entre continente y contenido en determinadas profesiones. No hay que decirlas, ya nos entendemos y todos sabemos cuáles son. Nadie, absolutamente nadie, concibe determinados equipamientos sin sus correspondientes profesionales que los gestionen y los administren. **Pero nos estamos adentrando y estemos explorando nuevos horizontes en que nosotros mismos queremos borrar rápidamente esta correspondencia, esta identificación quizás automática**. Puede que tengamos que

parar, reflexionar profundamente y pensar, meditar, qué queremos ser, y recuperar antiguas formas de entender la profesión que hoy en día se han obviado y que se tienen en un segundo término: *«El ideal del bibliotecario humanista por el que aboga Casazza no es otro que el de un gran proyecto de diálogo entre el legado de las bibliotecas antiguas y la visión del modo en que las bibliotecas modernas se encuentran solicitadas por los nuevos saberes técnicos e instrumentales. No se trata -dice- de que los libros se queden en una custodia precisa sino que se arriesguen al mundo, llevando consigo mismos el saber específico de cómo han de ser protegidos, pero que con este cuidado actúen en el mundo. Allí está el lector, que no sólo existe para devolver un libro a la consulta que alargue su existencia entre los hombres, sino que él mismo -el lector- tiene que ser creado por la biblioteca y llamado dónde nunca quizás se imaginó que iría. Una verdadera biblioteca, en verdad es la que recibe a los lectores y también la que los crea, los recrea y los inquiere»* (Casazza, 2004, p. 3), en palabras de Horacio González en el prólogo.

¿En qué posición queremos quedar, pues, los profesionales dentro de nuestro propio ecosistema física y laboral (y muchas veces personal)? O mejor dicho: ¿en qué posición queremos que se nos identifique? ¿Dónde queremos estar, dónde queremos que se nos vea? O quizás justamente se trata de lo contrario: que no queremos que se nos vea, y que lo que queremos es mover los hilos de nuestras organizaciones desde la sombra. **O quizás, simplemente, nada sea tan complicado**...

Espacios para la fascinación

Vivimos en un entorno de consumo cultural hiperacelerado, casi de usar y tirar. Lo que hoy es novedad, muy posiblemente la semana siguiente deje de serlo; y eso en el mejor de los casos. No existe casi tiempo para la reflexión, para el debate sereno y pausado, profundo, para la introspección, para el contraste de opiniones y de posturas. Cultura exprés, en la que lo importante es el consumo en sí mismo, las cifras, el impacto inmediato. En medio de esta rapidez inhabitable y despersonalizada, cada vez más se han necesarios los espacios donde frenar, pararse… pensar dos veces, meditar sobre nuestras acciones, nuestro pasado, nuestro presente y también sobre nuestro futuro. Nuevas actitudes, nuevas formas de ser, para que los usuarios puedan venir *"sin prisas. Estás en la biblioteca. Este es tu momento de ocio, el momento del día que es únicamente para tí. Disfruta del silencio y piérdete entre las estanterías"* (Goméz, 2016). Espacios de espiritualidad, modernos templos laicos y nuevos espacios para la *"congregación de poblaciones diversas, [que] multiplican las oportunidades para reunirse y [que] generan una especie de "ecumenismo social""* (*Bibliotecas, tercer lugar*, 2012). Llegados a este punto, entiendo que hay que abordar el espacio de las bibliotecas desde dos planos distintos y a la vez complementarios: el del espacio, pero también el del tiempo. Las bibliotecas estarían en la intersección de estos planos, bajo el prisma de la heterotopía y la heterocronía. Por un lado, el concepto de heterotopía sirve para "*referirse a unos lugares que, siendo reales, neutralizan, contradicen o impugnan la serie de relaciones que acontecen en el resto espacios. Foucault describe esos espacios otros por su*

virtualidad de desbordar la construcción física y funcional del lugar que ocupan, para convertirse en algo más que un mero espacio empírico. Por ello, algunos espacios tan dispares como las ferias, los burdeles, los cementerios, los claustros, los barcos o las bibliotecas son ejemplos de heterotopías, ya sean estas de crisis o de desviación." (Serra Adsuara, 2018, p. 20). Por el otro, "*las heterocronías representadas por las bibliotecas con- densan, pues, el tiempo por el hecho de albergar documentos de cualquier periodo, pertenecientes a estilos antagónicos y dogmas irreconciliables*". (Ídem, 2018, p. 21). Esta conjunción única y paradoxal en un edificio genera, como es normal, tensiones, puesto que "*la dificultad a la hora de cotejar el concepto con la realidad nos conduce a preferir hablar de lugares que destacan por mostrar una tensión especial respecto a los cambiantes parámetros de exclusión que prescriben los grupos sociales dominantes. Como veremos, las bibliotecas son un ejemplo paradigmático de estos espacios de tensión debido a los valores emblemáticos que históricamente han irradiado.*" (Ídem, 2018, p. 21). En su trabajo, Serra Adsuara llega a la conclusión de que la tensión heterotópica se ha visto superada gracias a la apertura física de los espacios de las bibliotecas, y a la democratización de su acceso a la ciudadanía en general. Pero considera que todavía no se ha superado la tensión heterocrónica, puesto que para el común de los mortales, el acceso y la comprensión plena de los fondos que albergan las bibliotecas puede ser, y de hecho es, una barrera infranqueable. Comparto en parte este planteamiento, pero el concepto de fascinación también se tiene que extender a los contenidos, a los fondos; y a un más que necesario avanze en la aprehensión plena de los mismos. Mejoras en la educación superior, y sobretodo un mejor trabajo en términos de difusión y de conocimiento por parte de los profesionales que trabajan en las bibliotecas creo que serían dos apuestas seguras para superar esta última barrera.

Las bibliotecas, por tanto, tienen que ser aquellos espacios que nos ayuden a conectar mucho mejor con nuestro entorno físico y también con nuestro entorno temporal (pasado, presente y futuro), social, personal y humano. Y también tienen que ser espacios de conexión con todo el enorme legado que has dejado y todavía nos continúa dejando la cultura escrita: las bibliotecas deben ser también esos espacios para apropiarse y entender todo este pasado, dónde comprenderlo y respetarlo, y dónde percibir que todo este pasado se tiene que conservar en el formato original en que fue creado, el códex, porqué solo mediante este formato podemos llegar a percibir el auténtico sentido, el valor último y primigenio, con el que fueron creado. Y es que *"si las obras que difundieron esos objetos se comunicaran y se conservaran únicamente en una forma electrónica, existiría el gran riesgo de que se perdiera la inteligibilidad de una cultura textual y libresca identificada con los objetos que la han transmitido. La biblioteca del futuro debe ser una biblioteca electrónica, por supuesto, pero debe ser también el lugar donde se mantengan el conocimiento y la apropiación de la cultura escrita en sus materialidades sucesivas o simultáneas."* (Chartier, 2018, p. 36). La fascinación también pasa, sin duda, por saber mantener esta dualidad de funciones y de

visiones, ambas válidas y necesarias, que nos enseñan el mundo del presente y el mundo del pasado[21].

Las bibliotecas tienen que ser también espacios de conexión entre nuestro yo social y nuestro yo individual. Un espacio de encuentro en que *"la biblioteca pública* [añado que no tan sólo la pública] *pueda ser (lo tiene que ser) aquel espacio que propicie el encuentro lento de usuarios y lecturas"* (Moreno, 2016). Para dar respuesta a esta necesidad de espacios *slow*, de bibliotecas *slow*[22], las bibliotecas se sitúan como vanguardia. Y lo son en dos sentidos: por un lado, vanguardia para la sociedad; y del otro, también son vanguardia para nosotros mismos, para los bibliotecarios y las bibliotecarias.

Las bibliotecas tienen que poder volver a ser un oasis en medio de este frenesí cultural que deifica todo lo inmediato; volver a recuperar esa áurea un tanto perdida de espacios de alta cultura y de conocimiento, de silencio y de concentración, de la más alta creación científica e intelectual. Y sobre todo, tienen que volver a ser espacios de respeto y de valores hacia el trabajo pausado, de ritmo lento; hacia la máxima dedicación al trabajo de investigación, sin los condicionantes modernos de la inmediatez y la actualidad a cualquier precio. De hecho, ya se empieza a reclamar a las bibliotecas que vuelvan a recuperar estos orígenes, y que simplemente incluyan y prioricen en el diseño de sus espacios amplias zonas de silencio; así, ya hay estudios que *"suggest that students generally appreciate libraries most for their simple, traditional offerings: a quiet place to study or collaborate on a group project, the ability to print research papers, and access to books. Notably, many students say they like relying on librarians to help them track down hard-to-find texts or navigate scholarly journal databases"* (Wong, 2019). Claro que está muy bien y es absolutamente necesario continuar innovando en el diseño de las bibliotecas, para poder dar respuesta a las nuevas necesidades que van apareciendo; pero también es necesario, y por obvio creo que se nos ha ido un poco de las manos, continuar dando respuesta a esa gran parte de nuestros usuarios que tan solo busca un sitio silencioso donde poder concentrarse en su trabajo. Una simple necesidad, pero a la vez tan poderosa y profunda, y a la que muchas veces (demasiadas) hemos dado la

---

[21] Galve Montore (2019) escribe una muy apropiada reseña en Blok de BiD, en el que destaca la vertiente crítica del discurso de Chartier, poniendo en el centro a las bibliotecas, que *"se convierten en valiosos espacios públicos de socialización de la palabra, es decir, lugares de intercambio donde hay creación artística, preservación de la memoria colectiva, diversas prácticas de lectura y, en definitiva, transformación de información en conocimiento a fin de crear ciudadanos con espíritu crítico"*. De hecho, todo el ensayo de Chartier destila este carácter, y una de los mensajes de fondo es el de la necesidad imperiosa de recuperar este sentido crítico de nuestras colectividades, de nuestras comunidades, y que este recuperación puede y debe venir del mantenimiento y de la recuperación de las librerías y de las bibliotecas.

[22] Existe el movimiento Slow Library, nacido en el año 2006 gracias a Mark Leggott. Podéis leer su manifiesto en Slow Library Movement [Consulta: 15/01/2018], y que se condensa en 5 ideas fuerza: educar sobre los riesgos del monocultivo y la monocultura (emparentados etimológicamente); preservar y promocionar lo local; artesanía y producción a pequeña escala; enseñar y aprender de todos; disfrutar de los amigos y de la comunidad. (Rodríguez García, 2016).

espalda en busca de una modernidad casi siempre indefinida y no siempre hemos tenido muy clara[23].

Y es que las bibliotecas tienen que ser aquel punto de anclaje y de conexión entre la dimensión única e irrepetible de todo ser humano (y de su más profundo conocimiento), y la dimensión más colectiva y comunitaria como animales que somos. De esta forma, a partir de todos estos ingredientes, *"las bibliotecas pueden resistir como espacios sociales cálidos, agradables, creativos y lentos, ante la aceleración que imponen, sobre todo en las grandes ciudades, la densidad de población, las distancias, la omnipresencia de las pantallas y la conectividad permanente. Bibliotecas como lugares donde relajarse, lugares que invitan a pasar en ellos todo tiempo que se quiera, leyendo por placer, reflexionando, disfrutando. Lugares donde conviven los espacios dinámicos de creación e interacción social con los entornos confortables y tranquilos donde investigar, estudiar, leer poco a poco o escuchar música. Lugares donde se dedica a los usuarios todo el tiempo que necesiten con un trato personalizado y cálido. Lugares donde el personal de la biblioteca no se ve superado por la multitarea. Bibliotecas donde se hacen menos cosas para hacerlas mejor"* (Rodríguez García, 2016). Las bibliotecas tienen que ser capaces de irradiar belleza en su entorno, de ser generadoras e impulsoras del más absoluto *pulcrum*. Me gusta y me aventuro a pensar en las bibliotecas como centros neurálgicos y fuertemente conectados con el más radical personalismo, en las que (y cogiendo el texto de la Wikipedia) se *"considere al hombre como un ser relacional, esencialmente social y comunitario, un ser libro, trascendente y con un valor en sí mismo que lo deja convertirse en un objeto como tal. Un ser moral, capaz de querer, de actuar en función de una actualización de sus potencias y finalmente de definirse a sí mismo considerando siempre la naturaleza que lo determina"*.

Y es en este nuevo entorno más pausado, más calmado, y con las bibliotecas como un elemento único, crítico y nuclear para la sociedad, es cuando éstas adquieren también un nuevo papel y un nuevo rol también para nosotros mismos, para los propios bibliotecarios. El espacio de la biblioteca se convierte entonces en **un nuevo espacio para la fascinación**[24] hacia nosotros mismos, de recuperación y de toma de conciencia

---

[23] Como siempre, el equilibrio es la clave: en este sentido, Marquina-Arenas (2019) propone en su artículo 5 ventajas y 5 desventajas del silencio en las bibliotecas. Puede servir como punto de inicio en el momento de realizar la planificación de los espacios que queremos en nuestra biblioteca, y de qué funciones y actividades queremos que se realicen en ella, y por tanto, qué priorizamos.

[24] La fascinación hacia los espacios de las bibliotecas también pueden, y tiene que llegar a través de la personalización de los espacios. Tal y como apuntaba en un artículo de mi blog (Gil Solés, 2013b), creo que es fundamental cambiar la *"concepción unificadora de los espacios de las bibliotecas"* que se ha extendido en los últimos años, y como consecuencia "esta uniformización ha provocado, en cierta medida, una despersonalización del ambiente que uno espera encontrar en las bibliotecas". Si entre todos hemos convenido que los usuarios son el centro de nuestra actividad profesional, entonces es crítico para nuestro éxito encontrar *"soluciones imaginativas que permitan adaptar los espacios físicos a las necesidades concretas, y a los gustos personales… de un usuario individual"*. Es la misma tendencia por la que apuesta Gallo-León (2016, p. 38) cuando apunta unas bibliotecas en las que el usuario está en el centro de su

de nuestros valores más profundos, más esenciales. Este nuevo espacio casi sagrado en lo conceptual de la biblioteca se configura como el entorno perfecto para la recuperación de aquella fascinación perdida, para volver a sentirnos un eje prioritario, central e indispensable del desarrollo cultural y humano de las personas. La fascinación tiene que empezar por uno mismo y por su entorno profesional y humano más cercano; y las bibliotecas como faro de fascinación hacia la cultura y el conocimiento son nuestra mejor carta de presentación para hacer que también los bibliotecarios seamos objeto de fascinación y de deseo de las más profundas necesidades culturales, y que nosotros mismos nos fascinemos por todo lo que hacemos y por todo aquello que representamos[25]. **La arquitectura de la necesidad también pasa por nosotros**.

El Unum bibliotecario, o la fascinación per lo unívoco

Si en el texto anterior sobre los espacios para la fascinación proponía una nueva aproximación a los espacios bibliotecarios bajo la mirada de la belleza y del *pulcrum*, con una fuerta incidencia del personalismo, ahora continuaré desarrollando mi argumentario, y propondré una segunda etapa, un estadio más hacia una más que necesaria trascendencia de los espacios bibliotecarios y de las bibliotecas en general. Una nueva trascendencia que nos haga llegar hacia lo unívoco, entendido como aquello en lo que no hay ninguda duda, **pero también como aquello que surgió primero**.

A partir de esta primera recuperación de la fascinación por los espacios de las bibliotecas, se configura como una necesaria e imprescindible segunda etapa llegar hasta las fascinación de la transcendencia que suponen, o que las bibliotecas deberían de suponer en las sociedades contemporáneas; trascendencia que se materializa, y cojo palabras de Carles Llinàs i Puente, mediante la *"fascinación por el Unum, por lo primero trascendental en lo que se reflejan los otros"* (Llinàs i Puente, 2004, p. 9). El Unum como espacio primigenio, original y capaz de generar otros espacios similares a imagen y parecidos suyos. Alguna cosa así como el inicio de todos los espacios, y que funciona como catalizador de espacios simétricos. El Unum bibliotecario inmaterial y absoluto, un concepto de espacio trascendente y materializado en múltiples unums simétricos bibliotecarios bajo una misma filosofía de fascinación y belleza. Un Unum bibliotecario capaz de anclar a los seres humanos en su entorno social, humano y cultural, bajo una

acción, puesto que *"se tratará al usuario como un sujeto, y no como un objeto, como el elemento predominante de la biblioteca y su razón de ser"*.

[25] En este sentido, creo que es interesante unir la recuperación de esta fascinación con la crisis de identidad, casi permanente, que tenemos el colectivo de los bibliotecarios y las bibliotecarias. Tal y como expresa Martínez-Cañadas (2017) *"desde hace unos años, parece que la profesión bibliotecaria está inmersa en una especie de crisis de identidad perpetua. De la mano de las nuevas tecnologías llegaron una serie de preguntas de respuesta incómoda y en ocasiones elusiva: ¿qué es lo que nos define como profesionales?; ¿cuál es, o debería ser, nuestra actividad principal?; ¿qué podemos aportar de valor a la sociedad y a los usuarios que éstos no consigan ya por otros medios?"*. Creo que la relación es más que evidente, y la pérdida de la fascinación asociada a una pobre o excesivamente indefinición sobre nuestro colectivo ha sido un gran catalizador de esta crisis de identidad.

lógica basada en una tríada de tres elementos principales: **orden, estructura y arte**. Y me aventuro a proponer que el Unum bibliotecario, en tanto que tercer espacio[26] neutro donde la vida comunitaria explota y vibra en toda su intensidad[27], ha sido capaz y continua siendo capaz de general unums asimétricos fuera del entorno de la biblioteca, y que recogen y plasman sus tres principios básicos que he mencionado antes. Un tercer espacio en el cual las bibliotecas adquieren un papel protagonista, de transición amable y humana entre los dos primeros espacios (el espacio privado de la casa, y el espacio público de las calles y plazas). **Las bibliotecas son ya este tercer espacio, tan necesario e imprescindible para el equilibro emocional, sensorial y social.** En ningún otro equipamiento público encontramos estándares y requerimientos de confort, comodidad y bienestar tan altos y de tanta calidad como en las bibliotecas[28]. Y más aún,

---

[26] Se trata de un término creado por el sociólogo norteamericano Ray Oldenburg en 1989, y que *"distingue el primer espacio, la esfera de la casa, y del segundo espacio, el ámbito del trabajo. Se entiende como un espacio complementario dedicado a la vida social de la comunidad, y se refiere a las zonas donde la gente puede encontrarse, reunirse e interrelacionarse de manera informal"* (*Biblioteca, tercer lugar*, 2012). Hay una definición mucho más precisa y extensa que ofrece Mickiewicz (2013, p. 85), cuando afirma que *"Oldenburg defines the "third place" as that place that exists between the work place and the space of the home. For Oldenburg the third place is not only about escaping from the everyday realities of the spaces of the home and the work place. One of the more important aspects of third places is the differences that they make apparent to us when compared to the habitual places within which we normally reside and work."* Me gusta el matiz de esta definición, puesto que, asumiendo que el tercer espacio permite en cierta medida escapar de las realidades diarias más absorbentes del trabajo y la vida privada en casa, da más importancia a las diferencias entre estos espacios, y que pienso los hacen únicos. Oldenburg en un primer momento no incluye a las bibliotecas dentro del tercer espacio. De hecho, en la lista original de Oldenburg de potenciales terceros espacios *"includes cafés, pubs, diners, hair salons, and bookstores, but somewhat surprisingly excludes libraries"* (Mickiewicz, 2013, p. 86). Hay que señalar también otra paradoja en la teoria de Oldenburg, y es que todos los terceros espacios que indica tienen un coste monetario para sus usuarios, no así las bibliotecas, haciéndolas mucho más accesibles e inclusivas para toda la comunidad; así lo expresa Mickiewicz (2013, p. 87) cuando indica que *"furthermore, the space of the public library, unlike Oldenburg's other third places, has no direct monetary cost to visitors, making it that much more accessible and inclusive as a place"*. Con posterioridad a la teoria original de Oldenburg, sociólogos como Robert Putman o historiadores como Alistair Black sí que lo hacen.

[27] Gambles (2010) incide además en el fortalecimiento de la democracia participativa y de capital social basado en el uso intensivo del espacio de la biblioteca cuando afirma que "*las personas y los grupos usan el espacio de las bibliotecas para encontrarse y esto contribuye a generar un áea de capital social y cívico, cohesión y confianza —el "tercer espacio" de Oldenburg, que se extiende más allá del hogar y del trabajo. Las bibliotecas públicas son, en esencia, espacios públicos muy abiertos y accesibles. El ámbito público resultante tiene un enorme impacto en la calidad de las relaciones sociales locales, de la democracia cívica local y del sentimiento localizado de justicia social. El derecho público a compartir y usar espacios es un elemento clave en la construcción de capital social.*" Y sigue su argumentación en la línea de la mayor responsabilidad social afirmando contundentemente que *"se ha demostrado que el capital social entre los usuarios de las bibliotecas urbanas es mayor que entre los no-usuarios, con una fuerte correlación entre el uso frecuente de la biblioteca y la adopción de servicios comunitarios. La biblioteca pública local es un lugar de reunión para las organizaciones comunitarias locales y gracias a estos encuentros se pueden desarrollar confianza social y una "eficacia colectiva". La biblioteca, por tanto, tiene el potencial para ser un gran "integrador cívico".*

[28] En el confort de las bibliotecas influyen aspectos tan variados como la temperatura, la iluminación, el color, el mobiliario, los materiales, el suelo, el silencio... Además, es imposible diseñar todos estos aspectos de forma aislada, y la búsqueda del confort se tiene que realizar mediante la combinación

no ya que estos estándares vengan *de serie* en los proyectos arquitectónicos, sino que han sido el propio colectivo profesional (arquitectos y bibliotecarios) y los mismos usuarios quiénes los han ido demandando casi de forma inconsciente.

Y es que propongo este camino, esta nueva filosofía del tercer espacio bibliotecario, para intentar revertir la incipiente (o quizás ya no tanto) secularización de la misión y de la concepción de las bibliotecas. Percibo indicios que apuntan hacia una pérdida de horizontes, de valor y de valores de lo que significamos. En este punto, coincido con la reflexión que apunta el profesor Llinàs: *"desde ya hace bastante tiempo, la fórmula "fascinación por lo unívoco" se me aparece como una manera razonablemente adecuada para condensar como mínimo uno de los hilos principales gracias al cual percibo en todo mi entorno un cierto horizonte y, por tanto, la posibilidad de orientarme"* (Llinàs i Puente, 2004). Y es justamente esta búsqueda una de las luces que nos tienen que guiar.

adecuada de todos ellos (Gil Solés, 2015). Gallo-León (2016, p. 37) también apuesta por la importancia crucial del cuidado de los interiores, con un diseño preciso del mobiliario, que ayude *"a crear el atractivo ambiente deseado"*.

Bibliografia

- "Algunos datos sobre la construcción de la Biblioteca" (2002). En: *Erik Gunnar Asplund: Escritos 1906/1940; Cuaderno del viaje a Italia de 1913*. Madrid : El Croquis Editorial (Biblioteca de arquitectura; 10), p. 124-133.
- Álvarez, Arantza (2014). "Biblioteca de Viipuri de Alvar Aalto: merecido premio a la restauración". *Diario Design* (25 noviembre) <http://diariodesign.com/2014/11/biblioteca-de-viipuri-de-alvar-aalto-merecido-premio-la-restauracion/> [Consulta: 22/01/2017]
- Anglada i de Ferrer, Lluís M.; Balaguer i Linares, Santi (2011). "El GEPA, d'una antiga caserna militar a un equipament bibliotecari per a documents de baix ús". *Ítem*, n. 54 (gener-juny), p. 75-88. <http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/248524/350894> [Consulta: 23/01/2017]
- Bailac i Puigdellívol, Assumpta; Muñoz Creus, Mercè; Terma Grassa, Judit (2010). "Biblioteques de Barcelona : construïm el present mirant al futur". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (desembre) . <http://bid.ub.edu/25/bailac1.htm> DOI: <http://dx.doi.org/10.1344/105.000001670> [Consulta: 15/03/2019].
- Barcelona. Diputació. Gerència de Serveis de Biblioteques. Unitat d'Arquitectura Bibliotecària (2013). *Equipaments bibliotecaris sostenibles i saludables*. Barcelona, novembre.
- Barquero, José Manuel (2015). "El tercer espacio". *Columnata abierta* (25 de mayo) <https://jmbarquero.com/2015/05/25/el-tercer-espacio/> [Consulta: 16/01/2018]
- Basagaña, Laura (2015). "Biblioteques centenàries". Núvol (9 de setembre) <https://www.nuvol.com/noticies/biblioteques-centenaries/> [Consulta: 29/01/2018]
- Bell, David A.; Ridi, Ricardo (2013). *La biblioteca senza libri*. Macerata: Quodlibet eBook, 47 p. ISBN 9788874629084. <http://docenti.unimc.it/rosa.borraccini/teaching/2016/16138/files/biblioteconomia/la-biblioteca-senza-libri> [Consulta: 06/04/2019]
- Benítez, María (2013). "Faulkner-Brown: el arquitecto de las bibliotecas". *Biblogtecarios* (21 marzo) < http://www.biblogtecarios.es/mariabenitez/faulkner-brown-el-arquitecto-de-las-bibliotecas/> [Consulta: 14/02/2017]
- "La Biblioteca comarcal de Blanes, premi Teresa Rovira" (2015). *Núvol* (30 d'octubre) <https://www.nuvol.com/noticies/la-biblioteca-comarcal-de-blanes-premi-teresa-rovira/> [Consulta: 15/01/2018]
- *Biblioteca de la Philips Exeter Academy* (2017). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_de_la_Phillips_Exeter_Academy> [Consulta: 23/01/2017]
- *Biblioteca de Seattle* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_de_Seattle> [Consulta: 18/01/2017]

- *Biblioteca en Viipuri* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_en_Viipuri> [Consulta: 22/01/2017]
- “Biblioteca Municipal: Estocolmo” (2007). *AV Proyectos*, n. 23, p. 52-65
- “Biblioteca , Musashino Art University, Tokio: 2007-2010” (2009). *2G: revista internacional de arquitectura*, n. 50, p. 114-119
- *Biblioteca Phillips Exeter: Kahn, Louis*. <http://descartes.upc.es/historiaenobres/ficha.php?id=61> [Consulta: 23/01/2017]
- “Biblioteca Pública d’Estocolm” (2008). *ArqCAT 1 2 3*. Barcelona: COAC, p. 186-187. ISBN 978-84-96842-35-9
- “Biblioteca Pública de Estocolmo” (2005). En: Weston, Richard. *Plantas, secciones y alzados: edificios clave del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 42-43
- *Biblioteca pública en Palafolls* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_publica_en_Palafolls> [Consulta: 18/01/2017]
- *Biblioteca Viipuri* (2016). <https://ca.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Viipuri> [Consulta: 22/01/2017]
- “Bibliotecas, tercer lugar” (2012). *Bibliotecas 2029: documentos y debates sobre el futuro de las bibliotecas* (23 de mayo) <https://bibliotecas2029.com/2012/05/23/tercer-lugar/> [Consulta: 16/01/2018]
- “Bibliotecas y diseños arquitectónicos – OnArchitecture” (2019). *EBSCO Post* <https://www.ebsco.com/e/es-es/blog/bibliotecas-y-disenos-arquitectonicos-onarchitec> [Consulta: 14/03/2019]
- *Les biblioteques, un projecte d'èxit? : una mirada 100 anys després* (2004). Presentació, resum i comentaris: Teresa Mañà. Barcelona: Generalitat de Catalunya. 36 p. <http://biblioteques.gencat.cat/web/.content/tematic/documents/biblioteques_projecte_exit.pdf> [Consulta: 17/01/2017]
- Bonet Peitx, Ignasi (2005). “Microarquitectura – Arquitectura móvil y Biblioteca”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 112-119
- Bonet Peitx, Ignasi; Omella, Ester; Vilagrosa, Enric. (2005a). “Proyectos de servicio bibliotecario más allá del equipamiento estable”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 55-58
- Bonet Peitx, Ignasi; Omella, Ester; Vilagrosa, Enric. (2005b). “Retos para implementar servicios más allá del equipamiento con expectativas de éxito”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 110-111
- Bonet Peitx, Ignasi (2010). "Biblioteca Enric Miralles de Palafolls: uns llibres i un somni". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (desembre) <http://bid.ub.edu/25/bonet1.htm> [Consulta: 18/01/2017]
- Bonet, Ignasi; Sabater, Immaculada (2010). *Color, materials i llum a les biblioteques de la Xarxa de Barcelona* [en línia]. *IFLA Conference* <http://conference.ifla.org/past-wlic/2010/139-bonet-es.pdf> [Consulta: 11 agost 2014]

- Carrascosa, Mercedes (2016). “Bibliotecas públicas, el tercer lugar”. *Biblogtecarios* (24 de junio) <http://www.biblogtecarios.es/mercedescarrascosa/bibliotecas-publicas-el-tercer-lugar/> [Consulta: 16/01/2018]
- Casazza, Roberto (2004). *El futuro bibliotecario: hacia una renovación del ideal humanista en la tarea bibliotecaria*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/Casazza_Elfuturobibliotecario.pdf> [Consulta: 29/01/2018]
- Chartier, Roger (2018). *Bibliotecas y librerías: entre herencias y futuro.* Bogotá: Cerlalc, 49 p. ISBN 9789586712170. <https://cerlalc.org/publicaciones/bibliotecas-y-librerias-entre-herencias-y-futuro/> [Consulta: 02/04/2019]
- Chin, Andrea (2009). "Rintala Eggertsson Architects: library in thailand". *Designboom.com* (Dec. 28) <http://www.designboom.com/architecture/rintala-eggertsson-architects-library-in-thailand/> [Consulta: 11/01/2017]
- Ciuró, Gemma; Garcia Alsina, Montserrat (2015). “Projecte Biblioteca Jove”. *ComeIn: Revista dels Estudis de Ciències de la Informació i de la Comunicació*, n. 49 (novembre) <http://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/ca/numero49/articles/Article-Gemma-Ciuro-Montserrat-Garcia-Alsina.html> [Consulta: 15/01/2018]
- “Concurso Biblioteca Pública de Estocolmo: HEIKE HANADA“ (2007). *Arquitectura inteligente* (20 de noviembre) < https://arquitecturainteligente.wordpress.com/2007/11/20/concurso-biblioteca-publica-de-estocolmo-heike-hanada/> [Consulta: 21/03/2019]
- Esakov, Denis (2017). "A photographic tour of Alvar Aalto's restored Viipuri Library". *Archinect News* <http://archinect.com/news/gallery/135651376/0/a-photographic-tour-of-alvar-aalto-s-restored-viipuri-library> [Consulta: 22/01/2017]
- *El Espacio físico en la biblioteca* (2019). Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, Biblioteca (15 de febrero), 65 p. (Monográfico InfoDoc) <https://universoabierto.org/2019/02/15/el-espacio-fisico-en-la-biblioteca-monografico/> [Consulta: 15/03/2019]
- *Espacios, edificios, arquitectura y bibliotecarios* (2016). Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, Biblioteca (29 de abril), 82 p. (Monográfico InfoDoc) <https://universoabierto.org/2016/04/28/espacios-edificios-arquitectura-y-bibliotecarios/> [Consulta: 15/03/2019]
- Fernández Marcial, Viviana (2006). “Las bibliotecas, espacios culturales en desuso: análisis crítico de las estrategias de promoción”. *Biblios: Revista electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*. (Jul.–Dic.), vol. 7, no. 25–26. <http://eprints.rclis.org/8806/1/fernandez_imagen.pdf> [Consulta: 12/03/2018]
- Fernández-Galiano, Luis (2010). “La biblioteca digital”. *Arquitectura Viva*, n. 135, p. 3
- Frearson, Amy (2013). “One, Two and Many by Marta Wengorovius“. *Dezeen* (21 September) <http://www.dezeen.com/2013/09/21/reading-cabin-by-marta-wengorovius/> [Consulta: 11/01/2017]
- Fuentes Romero, Juan José (1995). “Los diez mandamientos de Faulkner Brown”. *Educación y biblioteca*, núm. 58, p. 51-55 <

http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/112980/1/EB07_N058_P51-55.pdf> [Consulta: 14/02/2017]

- Fuentes Romero, Juan José (2000). "El edificio de la Biblioteca de Viipuri: Alvar Aalto, el humanismo innovador de un hacedor de bibliotecas". *Anales de Documentación*, n. 3, p.67-79. <http://eprints.rclis.org/handle/10760/11948> [Consulta: 22/01/2017]
- Galbe Montore, Carme (2019). "Bibliotecas y librerías: los espacios de la palabra vivida". *Blok de BiD* (27 de marzo). <http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/bibliotecas-y-librerias-los-espacios-de-la-palabra-vivida> [Consulta: 02/04/2019]
- Gallo-León, José-Pablo (2004). "Literatura profesional sobre construcción y planificación de espacios bibliotecarios". *Educación y Biblioteca*, n. 144, p. 82-97 <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119111/1/EB16_N144_P82-97.pdf> [Consulta: 19/03/2019]
- Gallo-León, José-Pablo (2016). "La edificios para una nueva época de las bibliotecas: en el 2029 aún tendremos paredes = Buildings for a new age of libraries: in 2029 we will still have walls". *Bibliotecas 2029 : Documentos de las Jornadas «Bibliotecas 2029».* Murcia: ANABAD*,* p. 33-41. <http://eprints.rclis.org/29094/> [Consulta: 16/03/2019]
- Gallo-León, José-Pablo (2018). "Los cuatro espacios: un modelo para la organización física de la biblioteca". *Anuario ThinkEPI*, vol. 12, p. 104-112 <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/75512/1/2018_Gallo-Leon_Anuario-ThinkEPI-104-112.pdf> [Consulta: 09/01/2019]
- Gambes, Brian (2010). "Nuevos espacios para nuevos usos". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (desembre) <http://bid.ub.edu/25/gambles3.htm> [Consulta: 15/03/2019]
- Gil Solés, Daniel (2005). "Reflexions japoneses al voltant de l'arquitectura de biblioteques". *Ítem*, núm. 39 (gener-abril), p. 97-99 <http://eprints.rclis.org/7701/> [Consulta: 16/01/2018]
- Gil Solés, Daniel (2006). "Apunts sobre la Philips Exeter Academy Library". *Ítem*, n. 42 (gener-abril), p. 151-156. <http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/71702/81938> [Consulta: 23/01/2017]
- Gil Solés, Daniel (2009). *Gunnar Asplund i la Biblioteca Pública d'Estocolm, entre la tradició i la modernitat*. 6 p. <http://eprints.rclis.org/12710/> [Consulta: 21/03/2019]
- Gil Solés, Daniel (2011). "Entre arquitectura bibliotecària: fons d'informació en arquitectura i biblioteques". *Ítem*, núm. 54 (gener-juny), p. 105-120 <http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/248526/350896> [Consulta: 12/01/2018]
- Gil Solés, Daniel (2013). "Bibliotecas de guerrilla: desmaterialización y atomización". *Socialbiblio.com* (30 de octubre de 2013) <http://www.socialbiblio.com/materiales/bibliotecas-guerrilla-desmaterializacion-atomizacion> [Consulta: 22/01/2017]

- Gil Solés, Daniel (2013b). “Personalizando espacios”. *Daniel Gil Solés* (7 de abril) <http://www.danielgilsoles.com/2013/04/personalizando-espacios.html> [Consulta: 16/03/2019]
- Gil Solés, Daniel (2015). “El confort, aspecto clave en toda biblioteca” [en línea]. *Daniel Gil Solés* (31 marzo) <http://www.danielgilsoles.com/2015/03/el-confort-aspecto-clave-en-toda.html> [Consulta: 03/02/2019]
- Gil Solés, Daniel (2018). “El simbolisme postmodern de les biblioteques de Barcelona” [en línea]. *Hänsel * i Gretel ** (17/12/2018) <http://hanseligretel.cat/daniel-gil-soles-el-simbolisme-postmodern-de-les-biblioteques-de-barcelona/> [Consulta: 14/01/2019]
- Gómez, Noemí (2016). “Está usted en la biblioteca: hable, por favor”. *Biblogtecarios* (15 de junio) <http://www.biblogtecarios.es/noemigomez/esta-usted-en-la-biblioteca-hable-por-favor/> [Consulta: 15/01/2018]
- González-Fernández-Villavicencio, Nieves (2017). “Espacios físicos de la biblioteca universitaria en el nuevo ecosistema de aprendizaje”. *Anuario ThinkEPI*, vol. 11, p. 109-118 <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2017.14> [Consulta: 24/03/2019]
- González-Fernández-Villavicencio, Nieves (2018). “Seguimos atados a los espacios físicos”. Anuario ThinkEPI, vol. 12, p. 110-112 <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/75512/1/2018_Gallo-Leon_Anuario-ThinkEPI-104-112.pdf> [Consulta: 24/03/2019]
- Ito, Toyo (2001). “Lliçons de la Mediateca de Sendai = Leçons de la Mèdiathèque de Sendai”. *Quaderns*, n. 231 (octubre), p. 134-145. <http://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/view/236738/337548> [Consulta: 17/01/2017]
- Jochumsen, Henrik; Rasmussen, Casper-Hvenegaard; Skot-Hanse, Dorte (2012). “The four spaces – a new model for the public library”. *New library world*, v. 113, n. 11/12, p. 586-597. <https://goo.gl/3AqezQ> [Consulta: 24/03/2019]
- Kaser, David (1997). *The Evolution of the American Academic Library Building*. London, Scarecrow Press. 152 p. ISBN 9780810832190
- Khan, Ayub (2009). *Better by Design: An introduction to planning and designing a new library building*. London: Facet Publishing. 224 p. ISBN 9781856046503
- Katz, Ari (2015). *El diseño de bibliotecas para el resto del mundo: La manera en que Beyond Access está ayudando a los bibliotecarios a rediseñar los espacios de la biblioteca en los países en desarrollo*. IFLA WLIC 2015. 14 p.
- Kohane, Peter (1989). “La búsqueda de la” forma “de Louis I. Kahn: ámbitos públicos y privados en las bibliotecas de la Washington University y la Phillips Exeter Academy “. En: *Kahn: libraries = bibliotecas*. Barcelona: Colegio de Arquitectos de Catalunya, p. 99-117
- Labarre, Suzanne (2010). “A Library Designed for the Post-Print Era“. *Fastcodesign.com* (October 26) <http://www.fastcodesign.com/1662561/what-happens-to-libraries-in-the-post-print-era> [Consulta: 23/01/2017]
- *Libraries: new concepts in architecture & design*. Tokio: Meisei, 1995. ISBN 4938812118

- *Library Design for the 21st Century: Collaborative Strategies to Ensure Success*. (2019). Edited by: Diane Koen and Traci Engel Lesneski. Berlin, Munich: De Gruyter Saur, 236 p. ISBN 978-3-11-061465-7
- Llinàs i Puente, Carles. *Què és la Lògica? : sobre l'U auràtic o, també, sobre evidència, objectivitat i ciència primera*. Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya: Facultat Eclesiàstica de Filosofia de Catalunya, 2004. 204 p. ISBN 8486065968
- Mañà Terré, Teresa (2010). "Les biblioteques populars de la Mancomunitat : un projecte polític i un projecte bibliotecari". *Cercles: revista d'història cultural*, n. 13 (gener), p. 44-60 <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/15944/1/579772.pdf> [Consulta: 13/02/2017]
- Mañà Terré, Teresa (2018). "Biblioteques a l'aire lliure. Els bancs biblioteca del passeig de Sant Joan de Barcelona (1930)". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 41 (desembre). <http://bid.ub.edu/41/mana.htm> [Consulta: 09/01/2019]
- Marquina-Arenas, Julián (2019). "5 ventajas y 5 desventajas del silencio en las bibliotecas". En: *Desiderata*, n. 10, p. 46-47 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=6749213> [Consulta: 09/10/2019]
- Martín Gavilán, César (2009). *Temas de biblioteconomía : planificación de edificios de bibliotecas : instalaciones y equipamientos. Preservación y conservación de materiales*. 39 p. <http://eprints.rclis.org/14581/1/edifbib.pdf> [Consulta: 13/01/2018]
- Martínez-Cañadas, Evelio (2007). "La crisis de identidad del bibliotecario: ¿es posible volver al origen?. *Biblogtecarios* (20 de enero) <https://www.biblogtecarios.es/eveliomartinez/21214/> [Consulta: 21/03/2019]
- Massip-Bosch, Enric (2001). "Mediateca en la ciudad de Sendai = Mediatheque building of the city of Sendai". *Metalocus*, n. 8, p. 26-43
- Mayol, M. Carme (2005). "La Xarxa de Biblioteques 1915-2004 : una història que mira al futur". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 14 (juny) <http://bid.ub.edu/14mayol.htm> [Consulta: 17/01/2017]
- "Mediateca de Sendai" (2005). En: Weston, Richard. *Plantas, secciones y alzados: edificios clave del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005, p. 230-231
- Mickiewicz, Paulina (2011). Knowledge Experiments: Technology and the Library. *Intermédialités: : Histoire et théorie des arts, des lettres et des techniques*, n. 18, 101–119. <https://www.erudit.org/fr/revues/im/2011-n18-im087/1009076ar/> . DOI: <https://doi.org/10.7202/1009076ar> [Consulta: 18/03/2019]
- Mickiewicz, Paulina (2013). "The Bias of Libraries: Montreal's Grande Bibliothèque". Montreal: McGill University, 291 p. <http://digitool.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder_id=0&dvs=1542703740290~903> [Consulta: 17/03/2019]

- Moreno, Maria Antonia (2016). “A las bibliotecas les va lo slow”. *Biblogtecarios* (21 de junio) <http://www.biblogtecarios.es/mariamoreno/bibliotecas-slow/> [Consulta: 15/01/2018]
- Morillas, Alfons (2014). “Hacia la “biblioteca líquida” y otras reflexiones apresuradas”. *Vadebibliotics* (7 de agosto) <https://vadebibliotics.wordpress.com/2014/08/07/hacia-la-biblioteca-liquida-y-otras-reflexiones-apresuradas/> [Consulta: 25/01/2017]
- Muñoz Cosme, Alfonso (2003). *Los espacios del saber: historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón: Trea. 429 p. ISBN 849704102X
- Muñoz-Cosme, Alfonso (2004). “La arquitectura de bibliotecas en la era digital”. *Educación y biblioteca*, vol. 16, núm. 144, p. 109-119 <http://hdl.handle.net/10366/119116> [Consulta: 24/03/2019]
- Navarra, Andreu (2018). *La escritura y el poder : vida y ambiciones de Eugenio d’Ors*, Barcelona: Tusquets, 543 p. (Tiempo de memoria; 122). ISBN 9788490666166.
- Norberg-Schulz, Christian (1997). *Nightlands: Nordic Building*. MIT Press, 1997. ISBN 0-262-64036-8, p. 164
- Pérez Iglesias, Javier (2018). “Bibliotecas de “cualquiera”: un acercamiento a los servicios de información y lectura para el siglo XXI”. *200 Años de la apertura de la Biblioteca Mayor para la Universidad y para el público, 24 de septiembre de 2018, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)* <https://eprints.ucm.es/49253/> [Consulta: 17/01/2019]
- Prat, Jaume (2007). “De la confrontación luz natural/luz artifical”. *Arquitectura entre d’altres solucions* (30/04/2007) <http://jaumeprat.com/de-la-confrontacio-llum-naturalllum-artificial/> [Consulta: 13/01/2018]
- Prieto Gutiérrez, Juan José (2008). “El espacio bibliotecario, de custodia a consulta”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 31, n. 2 (jul.-dic.), p. 143-159 <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762008000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es> [Consulta: 11/03/2018]
- Rintala Eggertsson Architects. *Library in Thailand* <http://www.ri-eg.com/projects/2009/library-in-thailand/> [Consulta: 11/01/2017]
- Rodríguez García, Carmen (2016). “Bibliotecas lentas: oasis en un mundo acelerado”. *Infobibliotecas* (5 de enero) <http://www.infobibliotecas.com/es/blog/bibliotecas-lentas-oasis-mundo-acelerado/> [Consulta: 15/01/2018]
- Romero, Santi (2004). *L’arquitectura de la biblioteca: recomanacions per a un projecte integral*. 2a ed. Barcelona: Col·legi d’Arquitectes de Catalunya, 2004. 366 p. (Papers Sert; 5). ISBN 84-96185-23-0
- Romero, Santi (2010). "Arquitectura i biblioteca : junts des de l'inici". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (desembre) . <http://bid.ub.edu/25/romero1.htm>. DOI: http://dx.doi.org/10.1344/105.000001678 [Consulta: 15/02/2017].

- Rosenberg, Andrew (2011). “The Garden Library for Refugees and Migrant Workers / Yoav Meiri Architectes“. *ArchDaily* (February 20) <http://www.archdaily.com/112495/the-garden-library-for-refugees-and-migrant-workers-yoav-meiri-architects/> [Consulta: 11/01/2017]
- "Safe Haven Library / TYIN Tegnestue" (2009). *ArchDaily* (03 Aug) <http://www.archdaily.com/30764/safe-haven-library-tyin-tegnestue/> [Consulta: 11/01/2017]
- Serra Adsuara, Sergi (2018). “En torno a la espacialidad: los espacios del libro y la lectura”. *Studia Iberica et Americana*, vol. 5, p. 19-30 <https://www.academia.edu/38544679/En_torno_a_la_espacialidad_los_espacios_del_libro_y_la_lectura> [Consulta: 14/03/2019]
- Stepien, Agnieszka; Barnó, Lorenzo. “La luz y el espacio en Alvar Aalto”. *Blog de StepienyBarnó* (11/05/2012) <http://www.stepienybarno.es/blog/2012/05/11/la-luz-y-el-espacio-en-alvar-aalto/> [Consulta: 14/01/2018]
- Vidulli, Paola (2004). *Diseño de bibliotecas. Guía para planificar y proyectar bibliotecas públicas*. Gijón: Trea. 296 p. (Biblioteconomía y administración cultural, 14). ISBN 84-89427-77-1
- *Viipuri Library: the building*. <http://www.alvaraalto.fi/viipuri/building.htm> [Consulta: 22/01/2017]
- Wengorovius, Marta. “Um Dois e Muitos“. *Marta Wengorovius* <http://www.martawengorovius.com/cgi-bin/wnp_db_dynamic_record.pl?dn=db_mw_exhibitions_pt&sn=exhibitions&orn=14> [Consulta: 11/01/2017]
- Wong, Alia (2019). “College Students just want normal libraries”. En: *The Atlantic* (Oct. 4, 2019) <https://www.theatlantic.com/education/archive/2019/10/college-students-dont-want-fancy-libraries/599455/> [Consulta: 09/10/2019]
- Yoav Meiri Architect. "Levinski Garden Library". *Yoav Meiri Architect* <http://www.yoavmeiri.net/projectEn.aspx?id=153> [Consulta: 11/01/2017]